

COMEDIA NUEVA.

L A

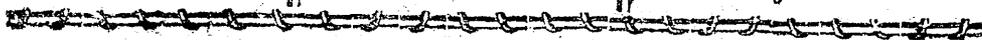
ESPIGADERA.

CORREGIDA Y ENMENDADA EN ESTA 2ª. IMPRESION.

A C T O R E S .

Benita.
Matilde.
Marcelo.
Don Diego.Don Jacinto,
Marcos.
Tomas.
Teresa.Cecilia.
Colas.
Geronimo.
Un Lacayo.

} Segadores.



A C T O P R I M E R O .

El Teatro representa un hermoso País. A la derecha, cerca de las lamparillas, una casilla pobre, bastante capáz: al lado un banco de piedra natural: à la derecha un olmo, y à su lado entre primero y segundo bastidor una fuente rustica de agua viva, que corre à su tiempo, cayendo en pila correspondiente. El foro de montañas, alguna casilla al pie sobre la derecha: el resto al pie será de campaña de espigas de trigo en la sazón de siega &c. El Teatro obscuro, cerca de amanecer: distinguense algunas estrellas: la casilla está alumbrada por una lamparilla fija en la pared donde hai algun quadrito, mesa, sillas &c. Benita en lo interior estará moliendo el grano que pasa de un lienzo à una canastilla; y Matilde sentada fuera sobre el banco, debanando una madeja. En levantando el telon una sinfonia sorda anuncia la quietud de la noche: sigue muy alegre con gorgoros de algunos pajarillos à lo lejos, que no impida la representacion: el Teatro va aclarando poco à poco: el Sol vá saliendo, y hace todo su giro durante la Comedia, de modo que su movimiento sea imperceptible; pero se debe conocer con su salida en altura, quando se cita el medio dia, y su ocultacion al fin. La sinfonia cesará por graduacion despues de alguna parte del dialogo: la fuente no corre por ahora. Despues de alguna prudente pausa sonando la citada sinfonia suspira Matilde y dice.

Pasa el tiempo tan veloz como este hilo entre mis dedos, y para llenar su espacio preciso es que trabajemos.

El tiempo para los pobres y los Reyes es el mesmo: Ah! que dichoso fué el mio interin le plugo al cielo

A

que

que poseyese à mi esposo!
 pero que admiro, sabiendo
 que los bienes de esta vida
 son pocos, y pasan presto?
 Nuestra misma brevedad
 prescribe el preciso empleo
 de los dias, y tan solo
 aquel bien que hacer podemos,
 es quien los hace mas breves,
 ù dilatados y buenos.

Sale Benita de la casilla.

Ben. Madre mia, vea usted aqui
 el producto por entero
 de las espigas que ayer
 pude recoger, siguiendo
 los honrados segadores
 de aqueste buen Caballero,
 de ese hombre justo: ya usted
 lo entiende, el Señor D. Diego.

Mat. Quanto afán te costaria,
 mi Benita! yo te ruego
 que descanses: mira que eres
 delicada.

Ben. Madre, ¿debo
 escusar por ayudaros
 algun trabajo? yo tengo
 bastantes fuerzas, Señora,
 para huir de los defectos
 de ser ingrata con vos,
 y estar ociosa. Yá veo
 la primera luz del dia,
 y aquella nos sobra.

Mat. Es cierto.

Ben. Soplo la lampara?

Mat. Si,
 que el mas escaso dispendio
 incòmoda à los que estàn
 en la escasez que nos vemos.

*Benita sopla la luz, y oyendo suspirar à
 su Madre vuelve.*

Pobre criatura! ¿quien
 nos lo dijera!

Ben. Què es esto?

Madre mia, usted suspira?

Mat. De tu destino me quejo,
 hija mia: no naciste
 para vivir recogiendo
 à mi lado espigas, no,
 con tan grande abatimiento. *llora*

Ben. Si cesaran mis afanes,
 tierna Madre mia, pienso
 que os vierais sufrir la afrenta
 de la miseria; y en vuestros
 ojos el llanto, que casi
 es continuo; fuera eterno:
 demàs que à mi la costumbre
 diversion me los ha hecho.

Quando la pintada Aurora
 espárce el templado fresco
 de la mañana, al susurro
 de las abejas atiende
 acariciando las flores
 del tomillo y del romero:
 los pajaros en las ramas
 anuncian el dia sereno,
 y desde el bosque à las eras
 buelan à gozar primero
 del grano, que el labrador.
 Satisface à sus deseos
 la indigente Espigadera
 con el desperdicio ageno;
 y de este modo admirando
 por quan exquisitos medios
 provée la naturaleza
 bienhechora de alimento,
 y abrigo à todos sus hijos;
 me complazco y me divierto.

Mat. Benita:: iba à llamarte
 por tu apellido Azebedo.
 Este era el de tu infeliz
 padre ilustre, quien creyendo
 unir cariño, riqueza
 y ventura en un fúgeto
 casó de primeras nupcias

La Espigadera.

en los países flamencos
con una Dama.

Ben. Yo fui
de lazo tan casto y tierno,
unico fruto.

Mat. Es verdad,
pero perdiste al momento
de nacer , tu madre.

Ben. Ah!
con que ansia, con que respeto
la hubiera yo amado:- Mas
no me desamparó el cielo :
usted la sustituyó,
que apartando desde luego
las tibiezas de madrastra,
me ha criado con esmeros
de madre , y yo como à tal
os amo, y os obedezco
de todo corazon.

Mat. Siempre
desconoci los defectos
de la ambicion , hija mia ;
este pobre y limpio suelo
fuè el unico patrimonio
que heredè de mis abuelos.
En el agradè à tu padre,
y tan fino como cuerdo,
no se valió como muchos
de los comunes esfuerzos
de intereses y lisonjas
para triunfar del sincero
corazon de una doncella
infelice. No por cierto;
èl solo quiso que fuese
mi mano un excalo premio
de su amor , no pasagera
vanidad de sus deseos.
Yo le representè varias
vezes , que el mundo soberbio
condenaria un enlaze
tan desigual ; pero èl ciego
de su passion , ù quizá

de misericordia lleno,
prefirió la ingenuidad
y el honor à los aumentos
de riquezas y blasones.

¡Què pocos hacen oy esto !

Ben. En un naufragio sus bienes
y su vida perecieron.

Mat. Quanto perdimos !

Los dos. { Ay madre !
Ay hija !
solo tu eres mi consuelo.
usted es

Marc. dent. Segadores , al trabajo:
vamos despertando presto.

Dentro coro de Segadores.

Seg. A la siega, à la siega, à la siega,
y apliquefe la hoz
en horas templadas
que sube y baja el Sol.

Mat. Aun reservo en quanto à ti,
cierta esperanza. Don Diego,
y tu buen padre eran primos
hermanos : hija , yo pienso
que le busques ; èl estima
à su familia : èl es bueno:-

Ben. Si Señora , èl tiene un alma
benèfica ; todo el pueblo
desde que heredó este estado,
está loco de contento;
y à Dios repite mil gracias
porque le ha dado tal dueño ;
pero si le declaramos
nosotras el parentesco,
quizá podria humillarle:-
Señora , yo no me atrevo.

Mat. Bien dices , la vanidad
tal vez suele buscar ciertos
parientes imaginados ;
y quando los verdaderos
son pobres , los miran como
acreedores molestos :
y mas si hacemos memoria



de aquel dilatado pleito,
que à los padres de los dos
defunio mientras vivieron.

Ben. ¿Puede haber quien por un vil
interès llegue al extremo
de aborrecer sus hermanos,
sus amigos y sus deudos?

Mat. Si, Benita mia, y esta
clase de aborrecimientos
suele ser hereditaria
à los hijos y à los nietos.

Ben. Pero tambien por su parte
à usted le queda algun medio
para procurar su alivio.

Mat. La viudedad no te niego
que pudiera reclamarla
con justicia; pero aquellos
de quien deben exigirse,
estàn escasos de medios,
y cargados de familia
en la Corte: mis derechos
destruirian à sus hijos.

Un poco mas de alimento
para mi, quizá seria
ruina total para ellos;
y despues degenerando
de quien son: yo se lo cedo
todo, pues la complacencia
de satisfacer en esto
al amor y à la memoria
de un esposo, la prefiero
à mi viudedad, y à quanto
hai mas precioso en el reino.

Sale Marcelo con alguna partida de Segadores alegres: cantan en coro.

Coro. A la siega, à la siega, à la siega,
y apliquese la hoz,
y apliquese la hoz,
en horas templadas
templadas
que sube y baja el Sol,
que sube y baja el Sol.

Mat. Mientras vas à trabajar,
cuidarè yo del asèo
de esta choza, y dispondrè
para las dos el almuerzo.

Los Segadores se van desnudando, y atando las hozes en accion de prepararse para la faiga: las dos recojen sus labores, y entran en la casilla.

Marc. Muchacho, tu es necesario
que trabajes por mas tiempo
para desquitar la poca
habilidad: y uste, abuelo,
en quien la debilidad
es de los años efecto;
vaya haciendo lazos para
las gavillas: yo no veo
aquì toda nuestra gente:
todos los dias tenemos
un ratico mas de atraso:
ola! pues yo les ofrezco
rebajarles oy la quarta
parte del jornal à aquellos
que lleguen despues de la hora.

Sale Benita à la puerta de la casilla.

Ben. Madre, yá se va cubriendo
de gente el campo. Yo voi
à mi trabajo: hasta luego.

Marc. ¿Donde estàn los Segadores
que anoche tarde vinieron,
y recibí? ¿què apostamos
que estàn todavia durmiendo?
pues si yo cojo un garrote:—

Sale seguido del resto de Segadores, Don Diego vestido de labrador, con decencia: car. Ser de hombre de calidad y prudencia: de edad como de 40. años.

Sale Die. Aquí los tienes: ¿Marcelo,
que por todo has de enfadarte,
y has de estar siempre riñendo?
la dulzura excita mas
al trabajo que el mal genio.
Estas pobres gentes vienen

A este lugar desde lejos,
y para esforzarlos antes
de venir aquí, he dispuesto
que les den bien de almorzar.

Marc. Pues qué trabajan.

Die. A eso
vienen aquí.

Marc. Media hora
se ha perdido por lo menos
ya del día : al ajustar
de las cuentas nos veremos.

Die. Esa dureza desmiente
tu carácter verdadero.
Tu tienes buen corazón,
pero un semblante indigesto,
que es cosa bien singular;
y ese modo tan grosero
de tratar à todos te hace
poco favor à ti mismo.

Marc. Yo lo hago solo por vuestra
utilidad ; mas protesto
callar , pues vos lo mandais
desde ahora : Caballeros,
cada uno haga lo que quiera,
que así el amo está contento.

Die. No dices bien; que cada uno
cumpla su obligación quiero
solamente.

Bega. Viva el amo.

Die. Amigos , yo os lo agradezco:
id à trabajar.

*Empieza à salir el Sol: los Segadores se
retiran al fondo del teatro siguiendo
à Marcelo, que los reparte à un lado
y otro: van segando naturalmente , y
Benita los sigue espigando interin ha-
bla Don Diego.*

Die. Dichoso
quien sin cuidados ajenos,
ambicion y deudas puede
cultivar sus campos melmos
con salud, con alegría,

y en paz : el más simple techo
de sus padres vale mas
que el esplendor opulento
de los Palacios : mis tierras
vuelven quanto las presento
à mis manos , con usura
por lo comun ; y yo observo
que solamente la tierra
es quien premia los esmeros
del labrador , pues por cada
beneficio le dá ciento.
Estudien esta leccion
los mas poderosos. Ellos
pierden todo el bien que hacen
por su soberbia y despego
con su cosecha , y la mia
abundancias y recreos.

Marc. ¿Qué hace allí aquella muchacha ?

*De lejos, y va à ella que se turba
fuera de la siega.*

Ben. Pero:-

Marc. Pero marchate al instante:
¿qué estás haciendo pucheros ?
pues eso mas perderás,
que yo no me pago de ellos.
Aguarda que hayan segado
como los demás.

Ben. Por eso

no me regañe usted tanto,
Señor ; por Dios , que así le dejó
todo lo que habia cojido,
y perdonadme.

Dejando caer las espigas del delantal.

Die. Marcelo,
porque la afliges ? su rostro
es agraciado y modesto:
vive con mucha eícaez,
y yo nada peor encuentro
que mortificar à quien
necesita de consuelo.

*En este tiempo se limpia ella los ojos con
el delantal.*

Al descuido di à la gente
que deje caer en el suelo
ahora bastantes espigas,
porque sin dar mal exemplo
ella pueda espigar mas.

Marc. Vos sois demasiado bueno.

Die. Calla tu: ninguno es rico
fino el que dá; y yo respeto *ap.*
mucho à los necesitados.

Despacha; vé recogiendo
sus espigas, daselas,
y haz lo demás que te ordeno.

*Recogiendo las espigas se las pone en el
delantal.*

Marc. Tomád, tomád todo el campo,
pues que tiene gusto en ello
mi Señor.

Ben. No abusaré
de las piedades que os debo. *se van*

Die. Su humildad y su dulzura *los 2.*
han movido con extremo
mi compasion, y à su alivio
ha interesado mi afecto.

*Salé Don Jacinto vestido de galan de cam-
po; ayre como petimetre, ligero de cas-
cos &c. se abraza con Don Diego.*

Salé Jac. Mi tío y Señor? acá
estamos todos.

Die. ¿Qué es esto
Jacinto? no te esperaba
yo tan breve.

Jac. Se han dispuesto
las cosas de modo, que
he podido con mas tiempo
salir à dar este año
mi acostumbrado paseo
à Castilla: por ahora
es preciso (no hai remedio)
que Madrid pase sin mi
unos dias; aunque creo
que no me detendré mucho:
Allí si mal no me acuerdo

ha de vivir. He dejado
pendientes mas de quinientos
asuntos: Si se habrá ido
del lugar, ù se habrá muerto?

Die. Qué te distrae?

Jac. Cada vez,
tío, más afición tengo
à la caza: las perdices
se van ya fortaleciendo?

Die. No sé; porque todavia
no está el campo descubierto
con las mieses; à que yo
en primer lugar atiendo,
porque mas que los placeres
importan los alimentos.

Jac. Bien he observado el pais,
no obstante venir corriendo
la posta, y no me ha salido
una perdiz: mas no debo
extrañarlo, que tampoco
he visto un guarda, ni un perro.

Die. Mis guardas son mis vasallos.

Jac. Ah pobre tío! yo apuesto
à que en arrasar la tierra
emplean los mas el tiempo.

Die. Puede ser; pero mi mesa
siempre abundante la veo,
y bien servida de todo.

Jac. Mas usted no tiene apego
à la caza, ni el gustazo
de matarla por sí mismo,

Die. Y que gusto es ese?

Jac. El mas
util, el mas hechizero,
el mas divertido sin
quebrantar los mandamientos:
¿Se puede dar diversion
como estar el dia entero,
ò una semana en el campo
con doce fusiles buenos
à mano; doce criados
que conocen el terreno

para batirme la caza,
y otra docena de perros
que la traiga à mis pies,
antes de espirar? Aquello
de ver allí una perdiz,
y apenas levanta el buelo
trun : esta ya cayó : à otra :
vuelvo la cabeza, y veo
correr por allí una liebre,
salir por allá un conejo
de la uronera ; trun , trun ;
entrambas piezas cayeron,
porque yo suelo llevar
escopetas de dos tiempos.
Avisame un cazador
que se acerca un lobo : acecho
con cautela entre las ramas.
A donde está ? ya le veo:
trun , erré el tiro , escopeta,
trun , ahora sí que le he muerto.
Què hora es ? las doce. A comer,
y prevengase otro ojeo
para las tres de la tarde.
Todo está pronto , contemos
quantas piezas han caido.
Una , diez , quarenta , ciento.
Tantas à Madama tal,
tantas para mis Maestros
de danza , y de violin ;
tantas à mi peluquero,
tantas al guarda del bosque
con su propina , y el resto
se reparta entre mi gente
de librea y caleferos.
Famoso dia ! à Madrid,
que anochece. Ya está puesto
el coche. Ola, Mayorál,
que no me llesves corriendo,
fino volando : ya sabes
que yo doi antes que ofrezco.
Pierda Uña cuidado. Ah , ah,
empieza à azotar al viento

con el latigo ; las mulas
se transforman con el miedo
en gamos , y bien untadas
las ruedas y los cocheros,
sin mudar tiro ninguno
hai ocasion que me han puesto
en tres horas à las puertas
de Madrid desde Toledo.

Una onza de oro les di
para guantes , aunque es cierto
que el zagál y todo el tiro
pagaron con el pellejo.

Estos , tio de mi alma,
son placeres por entero :
esto es vivir , esto es gusto,
y no estarfe consumiendo
como usted , entre Gañanes
rudos , porfiados y puercos.

Die. Amado sobrino mio,
que lastima que te tengo !
ay amigo ! si tu fueras
ù mas prudente , ù mas viejo,
distingueras quanto vale
mas la quietud que poseo
entre los montes , que todos
tus placeres y deseos.

Jac. ¿ Y se usan aqui tertulias ?
¿ teneis quien os dé à lo menos
conversacion , ù que os haga
una partida de juego ?

Die. Sí ; mira mis tertulianos. Señala à

Jac. Buena sociedad por cierto. *los se-*

Die. Y mui buena : sociedad *gado.*

de que hago el mayor aprecio:
al esfuerzo de sus brazos
la subsistencia debemos.
Esa especie que desprecias
es la víctima de aquellos
hombres que de nada sirven
en el mundo. Quando ciegos
al idolo de sus vicios
en qualquiera de sus temp'os
sacri-

sacrificais vuestros bienes,
ellos sufren los apremios,
y pagan vuestras locuras
sin deberlas. Los excesos
tuyos y de tus amigos
os endurecen los pechos,
os cierran los corazones
à la piedad, y así vemos
gemir à los que trabajan,
y à los ociosos contentos.
Vuestro desorden produce
tu ruina, y el luxo vuestro
aniquila à la labranza
y al labrador. Acabemos.
Ellos cultivan la tierra
con afán de enriquezeros,
y vosotros la cargais
de tributos y de censos.

Jac. Mi tio tiene opiniones
ridiculas en extremo. *ap.*

¿Y que traje es ese, tio,
tan indecente? yo pienso
que se debe conformar
el vestido al nacimiento;
pareceis un labrador.

Die. Hago vanidad de serlo,
y me honro con el traje
del oficio que profeso.

Jac. Pero pudierais usarle
de otra ropa, y mejor hecho.

Die. Para el Sol, para la lluvia,
y para el polvo este es bueno;
y es el mas acomodado
en verano y en invierno.

Jac. Casi vais vestido, como
los vasallos.

Die. No lo niego;
pero un Señor que no es mas
q̄ un buen padre en mi concepto;
no debe ir mas adornado
que sus hijos, y mas si estos
como alguno que yo sé

están desnudos y hambrientos.

Jac. Y vuestra casa, Señor?
¿quién conocerá el sugeto
que vive por la fachada?
las conveniencias de adentro
y la extension, poco importan
fino dá à los forasteros
lo que llaman golpe de ojo.
Yo os dispuse un plan perfecto
de la obra el año pasado,
y ningun caso habeis hecho.
Mas yo cuidarè de todo,
y os enviarè mi arquitecto
para que la haga de planta,
conformandose al diseño
que yo le darè, al estilo
mas bonito y mas moderno.
¿Què orden de arquitectura
os gusta mas? yo prefiero
el dorico. Los trigifos,
y cabezas de carneros
en las cornisas anuncian
el buen gusto desde lejos.

Die. Yo te lo estimo; mas para
la familia que yo tengo
y para el país, me sobra
la casa y los lucimientos.
Si yo fuera un gran Señor,
ò un Principe, te confieso
que pensára en fabricar
algun Palacio estupendo:
no por soberbia, sino
por mantener à doscientos
pobres, y facilitar
que circulase el dinero
en mis estados. Querido
sobrino, yo estoi contento
con una habitacion simple,
y un aparato modesto,
en que perciban los ojos
de la razon, desde luego
que busco lo acomodado,

y que evito lo superfluo.
 Que se parezca mi casa
 à mi corazon deseo,
 que sino son tan brillantes
 las ideas de otros tiempos,
 son mas utiles. Aqui
 mis amigos verdaderos
 siempre son bien recibidos,
 y no hai cosa que echen menos.

La alegria, la salud,
 la quietud del pensamiento,
 y las virtudes se hallan
 mejor debajo de un techo
 rustico, que en los Palacios
 mas suntuosos; por eso
 verás muchos de tu clase
 que à fuerza de golpes cuerdo,
 se vienen aqui à buscarlos
 despues de los escarmientos.

Jac. Tio mio, yo quisiera
 que os hicierais cargo:-

Die. El tiempo
 es preciso, y yo discurro
 que en convencerte le pierdo:
 caza quanto te dé gana,
 y apurame los conejos
 que todo me lo destruyen:
 hasta despues, que yo vuelvo
 con mis Segadores.

Jac. Ola viendo à Ben. que espiga á lo
 ya la veo, ya la veo. lejos.

Die. Què dices?

Jac. Pensaba acá
 en mi caza.

Die. Buen provecho.

Jac. Usted está distraido
 en sus negocios, yo quiero
 para tomar mis medidas
 dar una vuelta al terreno.

Die. Lo que tú quieras.

Jac. Yo voy
 à ver si tiene mas tierno

el corazon este año;
 que el pasado era de azero.

Va donde está Benita; coje algunas espigas que la presenta: ella no las recibe, huye con precipitacion, y él la sigue adentro sin observarlo Don Diego.

Die. ¡Què cabeza de muchacho!
 èl no tiene mas objeto
 que disipar su caudal,
 y discurrir pasatiempos.

Vuelve la cabeza, y vé al tio Marcos Segador viejo, soltando el caño de la fuente: va à beber para serenarse.

Aguardad, hombre, aguardad,
 ¿què vais à beber, buen viejo?

Marcos. Agua fresca como sale
 del caño, que es un recreo,
 Señor, mas sino quereis
 que la beba:-

Die. No, no quiero;
 vos estais sobrecojido
 de la fatiga, y el peso
 de la edad; y esa frescura
 de la agua pudiera haceros
 mucho daño.

Marcos. Ah! buen Señor,
 que alma teneis, y que genio
 tan benigno, que os dignais
 de mirar con tal extremo
 de bondad à un miserable!

Die. Aguardad. Ola Marcelo.

Dent. Marcelo. Señor.

Die. Ven aqui al instante.

Oy hace calor.

Marcos. Y bueno.

Sale Marcelo. Què mandais?

Die. Dá de beber
 del vino puro y añejo
 que siempre traes para mi,
 al tio Marcos.

Marc. Voi corriendo. *Vase.*
Salen con cantaros à la fuente, Tomasa,

Teresa y Cecilia de labradoras de Castilla con sombreros de paja, cantando en coro, y los llenan una despues de otra, como se dirá &c.

Tonadilla gra. No vayas sin sombrero niña, à la siega, que pensarán los mozos que eres morena :

Jueves sí, pero Viernes no;
Sabado, Sabado, sí Señor,
por las noches me busca mi amor.

Tom. sola. Mi corazon no siente del sol los rayos, pues le tiene tus ojos mas abrafado.

Coro. Jueves sí, pero Viernes no;
Sabado, Sabado, sí Señor,
por las noches me busca mi amor.

Ter. sola. Si empalaga lo dulce, la sal fazona, mas quiero ser salada que ser hermosa.

Coro. Jueves sí, pero &c. *figuan. llenan.*

Die. Tio Marcos, ya está aí el vino.
Sale Marcelo y le dá de beber.

Marc. ¡Habrá quien pueda creerlo!
¿Posible es que à la pobreza no tengais el comun tedio ni à la vejez? Ah Señor!
¿De quanto mas refrigerio me sirve vuestra bondad que no este vino que bebo?

Die. No es malo.

Marc. Mejor sois vos: bendigaos, amen, el cielo,

Die. El sol yeré demasiado aqui; querido Marcelo, conduce los Segadores à trabajar al repecho mas bajo de la montaña, que hai sombra.

Marc. Es el pensamiento

como de usted, y sin dudá que alli mejor estaremos ahora.

Die. Aguarda que voi à conducirlos yo mesmo.

Tom. Muchachas, lo habeis oido?
¿Que buen Señor que tenemos!

Ter. Un santo es.

Ceci. Desde que vino, ningun pobre hai en el Pueblo.

Ter. A mi no me ha dado nada, y con verle me consuelo.

Die. ¿Marcelo, has visto à Jacinto?

Marc. Si Señor: tan placentero como siempre.

Die. Dì tan loco, y no adules. En el tiempo, que yo à la sombra del monte con la gente me entretengo, les dispondrás su comida. Pobres gentes. Yo los quiero bien; y aun me dá la humorada

de comer por oy con ellos; todos entrarán alegres, y será un rato estupendo. Oyes, y si mi sobrino como tan gran Caballero, la grande felicidad rehusa de ser de los nuestros, te le harás servir aparte, sacando para este efecto la gran baxilla de plata: y que el allá solo, y lexos se enfade mui noblemente, mientras acá nos holguemos.

Marc. Mui bien está. *se vá y le detiene.*

Die. Escucha, escucha: Matilde y Benita observo el cuidado con que viven de ocultar su nacimiento. La estimacion general que tienen de todos, pienso

que

que es el caudal solamente
que tienen ; pero con eso
no pueden vivir : su estado
ha enternecido mi pecho.
Exâmina à esas vecinas
de su conducta : haz que luego
como por casualidad
se acerquen por aqui al tiempo
de comer :- ya me conoces.
cuidado con el secreto.

Marc. Si pensais en socorrerlas,
Señor , será mui bien hecho.

Die. Mucho es que no me regañes
y te opongas.

Marc. Yo soi bueno,
y jamás me opongo à cosa
que mandais : antes me alegro
de que deis , que como vos
dais , es virtud el dispendio.

Mas quando veo que os roban,
y que se abusa de vuestro
buen corazon , soi un tigre,
y con todos me enfurezco.

Die. Ya sè tu buena ley , anda
y dispon lo que te ordeno.

Tom. Vamos que es tarde.

Marc. Muchachas, *llega disimul.*
¿què tal está el dia?

Tom. Fresco.

Marc. Me dais un traguito de agua?

Todas. Tome usted , Señor Marcelo.

Die. Muchachos, tomad la ropa,

Recio , y hacen lo que dice.

y venid à mi siguiendo
à trabajar con menor
fatiga en el lado opuesto
de la montaña que hai sombra.

Segad. Viva el amo, viva, viva.

Marc. Donde habeis tomado exèplo
de esa caridad , Señor ?

Die. Entrando alguna vez dentro
de mi propio , y contemplando

solamente aquel precepto
de que no quiera para otros
lo que para mi no quiero.
Hijos , quando os fatigais
por enriquezirme , debo
yo aliviar vuestros afanes
en parte , y compadeceros.
Vuestra ventura es la mia:
de los bienes que poseo
solo soi depositario,
y el daros algun consuelo
para conservar la vida
que empleais en mis aumentos,
es velar sobre mis bienes :
pues de dár llegará el tiempo
la cuenta à quien me los dió
para hacer buen uso de ellos.

Marc. Què virtud ! *à los otros.*

Die. A trabajar,
que ya habeis tomado aliento.

Las Mòzas. Viva el amo, viva, viva.

Die. Muchachas, yo os lo agradezco:
yamos alegres , amigos.

Sonriendose y haciendo cortesias.

Marc. Muchachas, vaya de aquello
de Jueves y Viernes.

El y ellas. Vaya,
todos lo repetirèmos.

Con el coro se van festivos por un lado

*Don Diego con los Segadores, y Mar-
celo con las Mòzas , y se dá fin.*

ACTO II.

Sale Benita huyendo de Don Jacinto.

Ben. Señor, ¿quiere usted dexarme
por amor de Dios?

Jac. Aguarda,
ù oyeme dos palabritas
no mas , interin descansas.

Ben. Yo no tengo tiempo , y ya
me habrán tomado ventaja

las demás Espigaderas.

Jac. Esa obstinacion es vana,
y me has de oír.

*Agarrandola, ella suelta la mano, y se
separa porque no la vuelva à coger.*

Ben. Quando yo os digo
que vengo sobresaltada,
y que me haceis un pesar:
dexadme ir por Dios.

Jac. Mi alma
te adora:

Ben. Tanto peor. *se retira.*

Jac. Oye.

Ben. ¿Quando usted me haga
perder el dia, Señor,
conseguis alguna gracia?

Jac. Si.

Ben. ¿Quando de la cosecha
el tiempo pasado haya
me dereis vos el provecho
que las Espigas me valgan
para todo el año?

Jac. Si.

Ben. ¿Será mas afortunada
vuestra fuerte, porque yo
esté como una holgazana
aquí?

Jac. Si.

Ben. Pues mis ideas
son en todo mui contrárias,
pues la ociosidad es madre
del fastidio y la desgracia.

Jac. Del tal trabajo gustais?

Ben. Mucho.

Jac. Malo, porq̄ no hai mas ardua ap.
empresa, que seducir
à una muger aplicada.
¿Y qué consigues? *à ella.*

Ben. Mirad:
quando toda la semana
he trabajado, disfruto
mas gustosa y folegada

la alegría y el reposo
de los Domingos y Pasquas.

Me lavo, me pongo limpia,
y en lo posible bizarra;
sin verguenza me presento
en los bailes de la plaza:
bailando mucho descanso;
y despues voi à mi casa
à consolar à mi madre,
que me tiene preparada
ya la cena; divertimos
las noches, hablando entrambas
al hogar en el Invierno,
el Verano à esta ventana;
me acuesto, y vuelvo los Lunes
al trabajo con mas gana.

Jac. ¿Y sabes que te dió el cielo
ventajosas circunstancias
para consumir tus dias
en fatigas tan bastardas?

Ben. Si Señor, y quizá estoi
mucho mejor informada
q̄ usted; dadme ya licencia. *corre.*

Jac. Dime à lo menos, ingrata, *deten.*
à que viene ese rigor?
¿Qué fantasia tan rara
te obliga à menospreciar
los auxilios que te faltan,
y mi corazon te ofrece
con tan repetidas ansias?

Ben. Vuestro corazon?

Jac. Si.

Ben. No

le he menester para nada.

Jac. ¿Tu sabes quien soi? ¿Tu sabes
lo ilustre de mi prosapia,
y que desde que los Godos
se apoderaron de España,
descendiendo por el arbol
mas alto de rama en rama
soi sobrino de mi tio?

Ben. Eltoi mui bien enterada.

Jac. ¿Y quanto vá à qué no sabes con la bondad que te ama?

Ben. Me ama? Así fuera cierto. *ap.*

Jac. Solo yo le hago ventaja en darte estimacion. Mira, yo soi otro èl; y quantas finezas hai: vén aqui, *ella se retira.* no seas desconfiada.

Ben. Dice mi madre que esto es lo mas seguro.

Jac. Muchacha, tu tienes el corazon mas áspero que una carda; ¿Porque tu rehusas gozar de las delicias que causa el buen reconocimiento reciproco de dos almas?

Ben. Si estubiera aqui mi madre sè que me justificara.

Mi ternura corresponde à todo quanto trabaja por hacerme à mi dichosa. Y si por dicha ù desgracia os debiese yo un favor, no os miraria à la cara de verguenza.

Jac. Pobre chica! tu vives alucinada.

Ben. No lo dudo, permitidme que à buscar mi madre vaya, pues à pesar de su edad, por mi descanso y crianza suele tomarse fatigas à su salud mui contrarias. Yo que soi mas joven puedo trabajar con mas constancia; el bien que pensais hacerme, si quereis que os de las gracias, hacedle à ella, Señor.

Jac. Eso no puede ser: basta que à ti te focorra,

Ben. Ya

la idea está declarada: parece que usted no tiene compasion de las ancianas.

Jac. No tengo mucha.

Sale Mat. Qué es esto? *cuidadosa.* mi Benita, con quien hablas?

Ben. Venid, venid, madre mia, *alegre.* que yo no encuentro palabras para agradecer à este Caballero, sus hidalgas intenciones y bondad; es de lo que no se halla, à lo menos mui modesto, y tiene una declarada vocacion de socorrer à las mozas.

Mat. Es mui sana; y à las viejas?

Ben. Eso èl lo dirá; que à mi me llama la obligacion de cobrar lo que he perdido sin causa. *vase à*
Jac. Yo celebro esta ocasion, *la casilla.* pues ha dias que deseaba el conoceros.

Mat. A mi?
¿Qué interès hai de que nazca ese deseo, Señor, y esa expresion tan extraña?
¿Es por la magnificencia de mi traje ù de mi casa? *senalan.*

Jac. Es porque estoi penetrando de mirar vuestras desgracias, y quiero que seais felices.

Mat. ¿Con que razon sospechaba las intenciones de este hombre?
¿Y esa prometa tan franca por donde yo la merezco?

Jac. Por donde? Toma, aí es nada. Vos teneis una hija hermosa.

Mat. Ya sè mis meritos, vaya que vuestra cortesania

me lisonjea y me ensalza.

Jac. Vamos à hablar en razon :

¿podeis , sin llorar mas agua
que cabe en aquella pila
ver lo que esa niña afana
destruyendo las facciones
hechiceras de su cara ,
por solo aliviar un poco
vuestra fortuna contraria?
¿Què desafiando al sol,
en la hora que mas abraza
por las espigas que deja
el Segador olvidadas
la espongais à un tabardillo ?

Mat. Esa utilidad escafa
para otros , para nosotras,
Señor , es una abundancia.

Jac. Sin exponerse à sospechas
ni dar que decir à malas
lenguas , yo se que Benita
pronto en Madrid encontrará
los partidos mas honrados.

Mat. ¿Conoce usted quien los haga
de esa manera ?

Jac. Al instante,
sin duda , y mas si llegaba
en algun dia de toros,
iba decente à una grada
cubierta , y despues al prado,
yo apuesto à que transtornaba
la mitad de las cabezas
que en tal concurso se hallan.

Mat. Y la suya es regular
que tambien se transtornara.

Jac. No , buena muger ; Madrid
es una villa christiana,
donde tienen las virtudes
su opinion mui bien sentada.
Creed que tengo razon.
Benita , sin que arriesgara
su honor , en la compañía
de una respetable Dama

podiera estar bien.

Mat. Mejor

está aqui , donde acompaña
à su madre , que es el bien
que puede hacerla mas falta.

Jac. Ella seria dichosa,
y al cabo de la jornada
hallaria un buen partido.

Mat. No es asi como se llama.

Jac. Pues como ?

Mat. Yo os lo diré :
hallaria quien la engañara ;
en aqueste estado obscuro
Benita tiene mui altas
idéas , y yo la tengo
impuesta , y acostumbrada
à tolerar la pobreza,
con mas gusto que la mancha
mas leve de la opinion.
Mas estimo yo mirarla
quando vuelve con los aces
de las espigas cargada,
desafiando las rosas
con el calor de la cara,
y cantando alegremente
qualquier rustica tonada,
que verla vestida à costa
de la confusion de entrambas
de las telas de mas gusto
que inventan Pekin y Francia:
su esplendor fuera mi sombra,
y nos fuera muy amarga
la defunion. Si el dinero
mas bien adquirido es carga
insoportable , ¿què harà
el adquirido con trampas ?
Benita es bastante rica
en teniendo buena fama,
y yo tengo por mejor
recurso (en una palabra)
verla trabajar con honra,
que descansar con infamia.

Se entra en la casilla y cierra. El Jac. Me han informado queda suspenso.

Jac. ¡El diantre de la muger, como piensa y como habla! ¿En un estado tan bajo cabe esto? ¡Quièn lo pensara! Estas mugeres me asombran. Yo no se por donde entrarlas como soi Jacinto:- Acafo sinque ellas lo sospecharan al principio:- Unos doblones:- Al fin es la mejor traza; pues no puedo seducirlas, veamos si puedo comprarlas. No ha de haber hasta rendirlas medio de que no me valga. Marcelo, Marcelo, ven:

A Marcelo que pasa.

que una cosa de importancia tengo que decirte: escucha.

Marc. No puedo, que está carcana ya la hora de medio dia, y voi à ver si preparan la comida de la gente que del calor se desmaya.

Jac. Te detendrè un solo instante; y vete aqui una madalla para detener tu curso.

Le da quatro doblones de oro.

Marc. Porque?

Jac. Porque Señor?

Marc. Basta, que usted lo mande.

Jac. Ahora toma esta bolsa con cien caras del Rey.

Marc. ¿Y para quièn son, Señor?

Jac. Para presentarlas à Marilde y à Benita.

Marc. Es una buena humorada: me alegro.

Jac. Me han informado de la estrechèz con que pasan la vida, y de esta manera quiero algun tanto aliviarlas. Marc. ¡Què gustazo que me dais de ver tan bien empleadas vuestras riquezas! Señor, no desmentireis la casta: bien os parecis al tio.

Jac. Si, en todo.

Marc. ¿Mas porque causa me regalais à mi? Yo no lo necesito.

Jac. Calla; hombre, lo que has de hacer es con dulzura y con maña, decirles que en sus miserias hai persona interesada de todo corazon.

Marc. Bien: qual se le caerà la baba à vuestro tio y mi amo, en sabiendo vuestras gracias.

Jac. Oyes, la tia Matilde me parece un poço vana y severa.

Marc. Tiene mucho merito, y mi amo la trata con respeto.

Jac. Y à Benita?

Marc. Se conoce que le agrada: la prefiere y la distingue entre las demàs vasallas. *con una*

Jac. Ya te entiendo: la prefiere. *licia.*

Marc. No hai misterio q̄ aqui valga, ni equivoco; que en mi amo no cabe intencion dañada.

Jac. Pobre tio! En su edad (aunque no es tan abanzada, que pase de los quarenta) con preferencias se anda de mozas! Si fuera yo

quien

quien la prefiriera, vaya:-

Marc. Señor, por Dios:-

Jac. Marcelito?

Marc. Marcelito con mas canas *ap.*
que barbas èl. Mande usted,
Señor.

Jac. Dexemos las chanzas,
y como fiel mensagero,
has de observar sus palabras,
sus gestos y sus discursos,
para darme cuenta exácta,
y esto ha de ser cada dia
sin omitir circunstancia,
ni contárselo à mi tío,
porqué esto va en confianza;
y verás como à tu zelo
mis gratitudes igualan. *vase.*

Marc. Está bien: ya desconfío
quando el secreto me encarga
tanto de sus intenciones.
¿Si habrá aqui alguna entruchada?
En todo caso, yo sirvo
al tío, y fuera villana
correspondencia ocultarle
una comision tan rara.
Ni yo quiero hacer tampoco
un papel en esta farsa
tan vil y tan defairado,
aunque hai tantos que le hagan
en el mundo: no, Marcelo:
franquezas extraordinarias
en los petimetres son
picardias proyectadas.
Ah dinero! Ah vil dinero!
Dueño del mundo: tu mandas
sobre todos los estados;
tu estiendes hasta las almas
(con exepcion de mui pocas)
tu dominacion tirana:
si el honor y la virtud
entran contigo en balanza,
¿quando no vences? Tu pones

termino à las mas sagradas
obligaciones, y aquel
que dice con mas constancia
que te desprecia sin verte,
à tu vista se acobarda,
vacila, fixa los ojos
en tu resplandor; se inflama
por adquirirte; atropella
los peligros y te abraza.

Sal.D.Die. Què haces aí parado? Què
novedades me señalas
con esa admiracion? ¿Tienes
alguna noticia extraña
què comunicarme?

Marc. Cierro:

Si Señor.

Die. Pues dila, acaba.

Marc. Vuestro querido sobrino
tiene mucha semejanza
con vos, y un corazon grande.
El se pone hecho unas natas
en nombrandole à Benita;
y lo que os hará mas gracia
es el buen uso que hace
de su dinero.

Die. Despacha,
dí en que lo fundas?

Marc. En que
mè ha dado con mano franca
para mi un doblon de à ocho,
y esta bolsa para darla
à Benita.

Die. Ola!

Marc. Yá veis,
que esto muestra una bellaca
intencion.

Die. Es osadia *serio.*
en ti, querer penetrarla.
¿Si la amarà mi sobrino? *ap.*
En la cosecha pasada,
yo observé algunas cosillas;
y esto requiere mas maña

que

que fuerza.

Marc. Yá veis, Señor:-

Die. Haz conforme te lo manda Jacinto la diligencia; mas mira que las desgracias hacen los genios feroces, y el de Benita se halla en este caso; ten cuenta de no dexar por tu falta de reflexion, deslucida la comision que te encarga. Tu lo has de hacer de manera que de ella quede ignorada la mano que las socorre.

Marc. Ya os entiendo, yo pensaba en lo mismo.

Die. ¿Te han hablado de Matilde las muchachas del Pueblo, que à segar vienen y acuden aqui por agua como antes te lo previne?

Marc. Si Señor, la prima hermana del Sacristan, la Teresa, la Cecilia y la Tomasa, que ahora están allí segando.

Die. Yo quisiera exâminarlas como casualmente; dilas, que sus canciones me agradan, y que me hallo yo aqui solo, que no las quitaràs nada de su jornal, que se acerquen à divertirme.

Marc. ¡Què brava noticia para las mozas! Todas por los codos hablan, y armaràn treinta quèstiones, sobre un grano de cebada.

Die. Mira que ya nuestros pobres Segadores tendran ganas de comer.

Marc. Gracias à Dios, à mi tampoço me faltan.

Die. Pues ve à buscarlos.

Marc. Primero iré à prevenir que traigan à este sitio la comida y la tienda de campaña, que nos defiende del Sol, y despues traerè la jarcia de hambrientos. *vase.*

Die. Haz lo que quieras, con tal que breve lo hagas. ¿Donde estará Don Jacinto? Con pretexto de la caza tal vez el año pasado creo que me la pegaba; yo zelaré en el presente su intencion y sus pisadas. ¿Si habrá ya estado Marcelo con las mozas? ¿Lo que tardan! Mas no, que ya las distingo; à las sombras de las ramas de este olmo anciano y robusto quiero sentarme à esperarlas.

Se sienta. Salen las tres mozas con hozes en las manos, despues de haber cantado dentro la mayor parte de la cantinela siguiente. *Empieza queda como à sonar lejos.*

Coro. Viva de la siega la alegre estacion, y viva la gâla de aquel segador, que à su segadora sencillo enambra con mas puro amor: y esta si que es vida deliciosa, esta si, que las otras no. *salen.*

Ter. sola. Segadora, si tu blanda mano tal vez llega la espiga à picar ¿porque has de llorar, porque has de gemir? Si puedes sufrir siendo mas dolor,

las heridas crueles , que hacen
en tu pecho las flechas de amor.

Coro. Viva de la siega &c.

*Dando la vuelta se levanta Don Diego y
ellas le rodean.*

Tom. Viva el amo , compañeras,
que es quien se lleva la gala.

Todos. Que viva.

Die. Buenas mugeres,
yo estimo vuestras honradas
expresiones. Ahora vamos
à tratar de cosas varias
aquí mientras que la gente
para comer se prepara.

El Sol estará cerca del punto mas alto.

Ter. Yo no gusto de callar.

Tom. Yo sí , y aquel que me saca
una palabra del cuerpo,
à fé que es buena tenaza.

Cec. Quando es menester hablar,
es mui tonta la que calla.

Ter. ¿Y que importa que no sea
menester? Si una no gasta
la saliva hablando , luego
vuelve al cuerpo y se avinagra.

Die. Yo necesito saber
una cosa.

Tom. Todas quantas
haya en el lugar diremos,
que estamos bien enteradas
todas tres de toditito.

Ter. ¿Quiere usted saber la trampa
que le hizo por no casarse
el cojo à la boticaria?

Tom. Calla , majadera , el amo
querrá saber porque causa,
siendo una sola Casilda,
tres mozos à un tiempo irata.

Cec. Eso breve está sabido,
por tener si uno le marra,
dos , y si otro de ellos , uno.

Ter. ¿Sabe usted que está mui mala
la molinera?

Tom. De que?

Ter. No seas curiosa , Tomasa,
que yo se lo cuento al amo;
de que le dió con la tranca
su marido antes de anoche.

Tom. Es verdad , no me acordaba,
y fue porque la cogió
con las manos en la masa
para hacer bollitos , que es
mas golosa que las ratas.

Die. Callareis , para que yo
alguna pregunta os haga?

Tom. Parieras , dexen al amo
que meta su cucharada.

Die. ¿Quièn son Matilde y Benita,
las que habitan esa casa?

Ter. Es una buena muger.

Cec. Mui recogida y christiana.

Tom. Oye usted , dicen que ha sido
algunos años Madama.

Ter. Toma , dicen tantas cosas.

Die. Pues decidmelas , muchachas.

Ter. Mi madre era amiga suya.

Tom. A mi me enseñó à hacer faxa,

Cec. ¿Gran muger!

Las 3. ¡Buena muger!

Die. Eso no es decirme nada.

Tom. Mirad , la pobre Matilde
quando yo era así tamañia
me acuerdo de haberla visto
en el lugar temporadas
llena de cintas y joyas
en la cabeza mui guapa,
y aquella cosa de seda
que no se como se llama *al pecho*.
de aquí delante muy corta,
y de aquí abajo muy larga , *à los*

Die. Eso es bata , majadera. *talones.*

Las 3. Tiene razon: bata , bata.

Ter. Mas oy por su desventura
un pobre habito de lana
es lo mejor que se pone.

Cec. Y à vezes suele ir descalza,
porque no tiene zapatos.

Die. ¿Y no entra alguno en su casa?

Tom. Nadie : la madre y la hija
allá sus duelos se pasan
sin queixarse ni pedir
una peseta prestada.

Die. ¿Y conocéis su familia?

Tom. Yo , yo lo sè : se llamaba
su padre Juan Lazaineta,
familia mui respetada,
y mui antigua , que dicen
que vino aqui de Vizcaya;
mas ha muchísimos años,
y que tenian labranzas
y muchos atos de ovejas
y carneros (verbi gracia)
como usted los tiene ahora.
Que su abuelo era de un alma
mui buena , que se perdió
por salir à una fianza
de un Señor pariente vuestro.

Die. ¿Y de donde tienes tantas
noticias tu?

Ter. Por las noches!
del Invierno no se habla
en el lugar sino de ellas.

Tom. Otra cosa dicen mala
que no saben estas ; pero
ahora no tengo gana
de murmurar.

Cec. Pues yo sí,
y quizá la sé , Tomasa,
mejor que tu.

Tom. En ese caso
antes quiero yo contarla.
Pasó por aqui un Señor
que se llama:- que se llama:-

Cec. D. Alonso de Acebedo. *se conm.*
Si tu no sabes palabra
de la historia.

Tom. Si la sè,

que mi abuela la contaba,
y decia que este tal
fué quien la puso tan guapa,
y la desapareció
de la noche à la mañana.

Cec. Que alhajas la dió.

Tom. Si , sí :
y tambien la dió otra alhaja
mui buena.

Die. Y qual fué?

Tom. A Benita
paraque de èl se acordara.

Ter. Esa es malicia , porque ella
no es madre sino madrastra.

Tom. Ni uno ni otro , que Matilde
no estubo con èl casada.

Ter. Si tal , que lo ha dicho el Cura,
y los ancianos la llaman
la viuda infelíz.

Tom. Mi tia
que es una gran perillana
dice otra cosa.

Todas. Pues miente.

Tom. No miente tal.

Die. Basta , basta,
que no pueden desmentir *ap.*
estas sospechas villanas
las noticias que yo tengo;
antes quedan confirmadas
tanto como sus virtudes,
y obligacion inmediata
que hai en mi de socorrerlas:
sin embargo que estas varias
opiniones:- Pero tiempo
tendremos de averiguarlas.
Ahora vamos à comer,
que llega la gente ; vaya,
Sale Marcelo con los Segadores:
hijos amados , venid,
cercadme en la confianza
de que aqui no hai ceremonia,
y es un amigo el que os llama

à comer con èl. Marcelo,
dì que la comida traigan.

Marc. Tendèd aqui los manteles. *à los*

Die. Y q̄ nos sirvan de almoadas *cria.*
y de asientos las gavillas.

Marc. Yo discurro que no alcanza
la sombra del toldo.

Die. Pues

à bien que à mi el Sol y escarchas
ya me conocen, y yo
puedo tomar una larga
siesta despues à la sombra,
mientras los demàs trabajan
por mi, con las nuevas fuerzas
que cobran mientras descansan.

Sale Jac. Acá estamos todos, tío.

Die. ¡Jesús, que hora tan estraña!
¿Tu à estas horas?

Jac. Si Señor.

Die. ¿Y tambien nos acompañas
à comer?

Jac. Con mucho gusto:
nadie en estas humoradas
es mas loco que yo.

Die. Sea
enorabuena.

Marc. ¿Qué repara usted? *à D. Diego.*

Die. ¿Donde està Benita?

Tom. Esa estará retirada,
que no es mas que Espigadera,
y no come quien no gana
jornal.

Die. Esa es la razon *Jacinto entra en*
de estar mas necesitada. *la casilla.*

Tom. No lo parece à lo menos
en lo quijota y lo vana.

Jac. Tío, tío, que Benita
se reliste.

Tirandola del brazo à la puerta,

Ben. ¿Qué cansada
porfia!

Die. Benita, ven.

Jac. ¿Ves como no te engañaba?
tu fiate de mi siempre,
y feràs afortunada.

Die. Ven aqui. *se sienta D. Diego,*

Ben. Señor, es mucha
mi cortedad.

Mat. ¿Quien te llama? *à la puerta,*

Die. Matilde, venid tambien.

Mat. Escusad mercedes tantas,
Señor, aqui estamos bien.

Die. Yo lo mando.

Mat. A esas instancias,
Señor, no hallamos disculpa.

Ter. ¿Como hacen las mogigatas?

Die. Sentaos à mis dos lados,
las dos.

Ben. Señor, tan honrada
estarè en pie para daros
à tiempo el vino y el agua.

Die. ¿No basta que yo lo mande?

Mat. Benita, obedece y calla.

Sientanse todos.

Die. Sentaos; en este banquete
no sobresaldrán las falsas
e strangeras, los licores
perniciosos, ni las pastas
indigestas; pero habrá
quietud, placer y àbundancia:
no alternaràn en mi mesa
los bocados y palabras
escandalosas, ni aqui
serán tampoco juzgadas
las acaciones del gobierno,
ni del proximo las faltas.

Jac. Mientras predica mi tío,
Benita, quieres que te haga
plato?

Repara Don Diego en Don Jacinto que
se ha sentado junto à Benita.

Die. Levantese usted,
Señor Don Jacinto, y vaya
à cuidar del otro lado,

que acaso de avergonzada
no comerà bien la gente.

Jac. A Dios ; mi tío se exhala
oy con la calor del Sol,
y los ojos de Madama.

Se va al otro lado à la izquierda.

Tom. Chicas, ¿veis la preferencia? ap.

Las. 3. Yá la tenemos notada.

Die. Ea , à comer ; cada uno
diga su copla , ò su chanza,
y que los tragos se alternen
con musica y algazara.

Coro. Que amo tenemos
tan singular
que con nosotros
parece igual.

Viva por los siglos , viva,
viva su calidad:

*Durante este coro , quatro criados que
sirven han puesto en la mesa una ca-
xuela mui grande : han dado à cada
uno un plato y un panecillo , y un pe-
dazo de queso. Jacinto y Diego con dos
cucharones de plata reparten ; y luego
se levanta à tiempo Marcelo y repar-
te el vino , sacando cada Segador su
taza ; habrá vasos para los principa-
les , y pueden ser ò parecer de plata.*

Tolàs. ¿Qué famoso está el arróz!

Gerón. Esto le vuelve à uno el alma
al cuerpo , y despues con esto
cortan las hozes que rabian.

Marc. Señor.

Die. Diga usted , tío Marcos.

Marc. Atended q̄ es de importancia:
un Doctor de Medicina,
que no sé como se llama;
pero que sabe mui bien
lo que cura y lo que mata,
dice que despues de arroz
vino puro.

Ger. Hombre que hablaba

de ese modo , era sin duda
graduado en Salamanca.

Col. Es el unico remedio
que purifica las masas
de los humores , y que
la malanco lía espanta.

Die. Si el Doctor dió eia receta,
es necesario observarla.
Marcelo , sirve à cada uno
lo que quisiere.

Mar. Las tazas.

Col. y Mar. Esta es la mia.

Ger. Y la mia.

Mar. Hombre , esa es una tinaja.

Ger. Esa es mi medida , quando
hace calor y otro paga.

Die. Vamos, Matilde , Benita.

Las ponen vasos , y toma la botella.

Mat. No estamos acostumbradas
à beber.

Die. Por mi salud.

Mat. Con la vida y con el alma.

Ben. Usted se excede en honrarnos.

Mar. Señor , suplico que cada
uno que beba , diga algo,
y usted el primero.

Die. Me agrada

la ocurrencia , y aunque yo
nunca he tenido la gracia
de cantar , ni soi Poeta,
quiero daros la enseñanza,
de que aqui nadie replica.
Dirè un estrivillo , para
una de vuestras canciones.

Mar. Nadie chiste mientras habla.

Jac. Pobre tío ! En estos lances
el mas juicioso entra en danza.

Ger. Señor ,
ya está aqui el que menos
con las orejas tan largas.

Don Diego con el vaso en la mano , y
todos de rodillas con su taza en la de-
recha.

recha, en la izquierda el sombrero.

Die. Todos hagan honor con gracejo.

al labrador,
de la miseria
consolador,
de la abundancia,
de la riqueza,
de la nobleza
primer autor:
bien lo que obliga
con su fatiga
merece honor,
honor, honor,
al labrador
al Segador.

Todos. Viva.

Ger. Repetir la copla todos
que es aventajada.

Tod. cant. dent. Honor, honor &c.

Ger. Nadie descansar puede
fino bebiendo bien,
y las fatigas hacen
saludable la sed;
beber, beber.

Col. Que nuestros corazones
se enlacen con amor
de nuestras simples tazas
imitando la union.

Union, union.

Cor. gen. Honor, honor &c.

Marc. Tio Marcos,

Mar. ¿Qué manda usted?

Marc. Eche usted alguna cantada.

Mar. No se cantar; pero bomba.

Die. Echela usted.

Tod. Caiga, caiga.

Mar. Todo pasa en este mundo,
todo espira, todo acaba,
¿veis este licor tan bello?

Pues vereis que presto pasa.

Die. Viva el tio Marcos.

Mar. Ahora

que haga Marcelo otro tanto,
Señor.

Die. Dí qualquiera cosa.

Marc. Oyga usted, Señor D. Marcos,

Lo util y lo agradable,
solo en el vino lo hallo;
lo agradable quando cuecla,
lo util quando ha colado.

Tod. Víctor.

Jac. Que cante Benita,
tio.

Ben. No tengo esa gracia.

Tom. Teresa, ¿no ves aquello? *ap.*

Ter. Qué envidia tienes, Tomasa! *ap.*

Tom. Quando repartió el pernil *ap.*
la dió la mejor tajada.

Die. ¿Qué murmurais?

Ter. Le decia

à esta, porque no cantaba.

Tom. Pues; y yo la respondí,
tu que lo haces mejor, canta.

Die. Pues está el pleito acabado
con cantar à un tiempo entrambas.

Tom. Yo estoi pronta.

Ter. Y yo tambien.

Las 2. Usted perdone las faltas;

Duo Tomasa y Teresa.

Las 2. Amor en sus efectos

es como el vino,

que à unos les quita el flato,

y à otros el juicio.

No es mala idea.

Viva el capricho.

A duo. Callen ustedes

silencio, chito,

y verán con la gracia,

que lo confirmo.

Tom. Nada à los hombres hace

tanto perjuicio

como qualquiera exceso

de amor y vino.

Con diferencia,

que unos se quedan bobos,
y otros babean.

Ter. Parecen los amantes
à los borrachos
en andar casi siempre
desatinados.

Con diferencia,
que unos durmiendo fanan,
y otros enferman.

Prim. Viva la siega.

Seg. Viva el buen vino.

A duo. Vaya de brindis,
vaya de un giro
à la salud de ustedes
este traguito.

Beben apurando los vasos.

Tod. Que vivan las Segadoras.

Die. Hijos, esto se acabó. *se levant.*

Jac. Vaya un brindis general,
y repita la cancion.

Beben los dos, y danzan los Segadores.

Coro gen. Honor, honor &c.

Die. Ea, hijos, à reposar
un rato, mientras el Sol,
que ya empieza à declinar
mitiga mas su rigor
à la sombra de los fauces,
que mi cuidado plantó
para estos casos, al pie
de aquel aroyo veloz,
y así podreis esta tarde
volver con nuevo vigor
al trabajo.

Marc. Si esta tarde
no me formais un monton
de haces que suba lo menos
quinze varas, vive Dios
que le quite à cada uno
medio jornal.

Die. Dexalos,
que acostumbrados están
à cumplir su obligacion,

y algo mas. A Dios, Matilde,
graciosa Benita, à Dios. *à las dos.*

Las 2. Mil años os guarde el cielo
para amparo de las dos.

Coro. Honor, honor &c.

*Se van todos repitiendo el coro: Jacinto
hace q̄ sigue al tio, y en ocultandose vuel-
ve à la casilla y dice al entrar a ellas.*

Jac. Benita, Benita, escucha
quatro palabras por Dios.

Mit. Vayase mui noramala
el infame seductor.

Cerrando de golpe la puerta.

Jac. Esto toleras, fortuna?

¿Esto sufres, corazon? *desesperado.*

Sino abrafas quanto miras,

¿de que te sirve el ardor

que exhalas? De que te sirve

todo el fuego:: pero no,

demos tiempo al tiempo:: sea

otra determinacion

mas meditada, castigo

de lo que dixo su voz.

Vive Dios, muger altiva,

que si puedo has de ver oy

de un amante despreciado

à donde llega el furor.

Oponiendo en solo un golpe

(que antes ya se me ofreció)

el ingenio à lo imposible;

à la esquivez el amor;

oro à las dificultades;

y à los desaires traicion.

ACTO III.

Sale Marcelo pensativo.

Marc. Esta bolsa me embaraza,
y yo no quiero moneda
que no es mia en mi poder:
veamos que debo hacer de ella
para cumplir con mi encargo.

La

La principal diligencia
es meter dentro el doblon
de à ocho que la franqueza
de Don Jacinto me ha dado,
porque ese alivio mas tengan
estas honradas mugeres,
y porque las obras buenas
se deben hacer de valde;
mas creo que abren la puerta
de su casa; con efecto,
si hallase una estratagemas:-

Salen Matilde y Benita trayendo la primera debajo del brazo un gran cesto de madexas de hilo curado.

Mat. Benita mia, yo voy
à llevarle estas madejas
al texedor.

Ben. Pero madre,
mucho mas regular era
que yo las llevase.

Mat. No.

Ben. Es mayor que vuestras fuerzas
esta carga.

Mat. Pues no es mas
que mi regular tarea
de un mes.

Ben. Y tambien, Señora,
es mui pesada la cesta,

Mat. Hé hé.

Ben. Dejeme usted à mi.

Se la quita, y pone sobre el banco.

Mat. No quiero. *seria.*

Ben. Pues tan siquiera,
si es cierto que usted me estima,
haga por mi la fineza
de aligerar la mitad
del peso, que quando vuelva,
ù mañana tempranito
yo llevarè lo que resta.
Si: vaya, enfadese usted.

Matilde se enternese, y Benita quita algunas madexas, ù obillos del cesto

que pone sobre el banco.

Si veo que Vmd. se empeña
con tanto afán con hacer
vuestra suerte mas adversa,
he de callar?

Mat. ¡Ay Benita! *mirandola.*

¡A quantos riesgos expuesta
está la juventud!

Ben. Como?

Marcelo está dentro de la casilla observando la ocasion de soltar la bolsa sin que le vean.

Marc. Si yo sin que me sintieran,
pues están entretenidas:-

Ben. ¿Hai algun daño que pueda
yo recelar?

Mat. Si, hija mia:

à tu edad, y à tu inocencia
un amante fuera el daño
de peores consecuencias;
te quiero à ti mucho mas
que me cansa esta pequeña
carga que llevo; el honor
es como un collar de perlas
que en desfilandose un grano
todos los demás se sueltan,
y tal vez se pierde algunos
procura acordarte de esta
util leccion, y completo
siempre tu collar conserva.

Ben. Porque lo decis?

Mat. Por nada.

Marc. Mientras vuelven las cabezas
al otro lado las pongo
la bolsa entre las madexas;
chis, ya las dexé el dinero;
vamos antes que nos vean.

Al dejar el bolsillo ve à Don Jacinto que sale acechando: le ataxa; y de puntillas se van los dos.

Jac. Escucha. *vase.*

Ben. Teneis sobre mi conducta,

Señora alguna sospecha ?

Mat. No , no creo de ti cosa que tu opinion oscurezcas; pero dime la verdad, como acostumbras, ¿què piensas del sobrino de Don Diego ?

Ben. Nada , madre ; y estád cierta que aunque le he visto y le he hablado, no he fixado en èl idea formal.

Mat. Querida Benita, no sabes quanto consuela mi corazon tu noticia : y si alguna vez le encuentras no le escuches ni à otro alguno que de amante te dé señas; pues que solo hablar à un hombre de oírle solo una tierna expresion , sino se pierde del todo el honor , se arriesga.

Ben. Si Vm. me conoce bien, madre mia , no la tema.

Mat. Vuelve à espigar mientras voyo à estotra diligencia.

Sale observando Don Jacinto por detras de los arboles.

Ben. Al punto.

Mat. Es mui regular que el texedor me detenga; y que mucho antes que yo otra vez à casa vuelvas.

Toma la llave. *la busca en los bolsillo.*

Jac. ¿Què escucho !
¿Mientras su madre está fuera volverá Benita sola ?
Quiero asir pues se presenta la ocasion de los cabellos.

Se mete en la casa.

Mat. No la encuentro.

Ben. Estará puesta en la cerradura.

Mat. A ver ?

Ben. Con efecto. *Va à la puerta.*

Mat. Cierra , cierra, y si acaso vuelves sola ten cuidado con la puerta.

Ben. Me encerrarè por adentro, en caso que eso suceda.

Mientras ella cierra dexando à D. Jacinto dentro, Matilde va à coger de encima del banco su cesto , y ve el bolsillo.

Mat. Ay hija mia !

Ben. Què ha sido ?

Mat. ¿ Ven aqui , que bolsa es esta ?

Ben. Es verdad. ¡Jesus mil vezes ! Y está de dinero llena.

Mat. No viene à buscar su origen este oro en las manos nuestras.

Ben. Habra venido à sentarse en nuestro banco qualquiera, y se le cayó.

Mat. No hai duda.

Ben. Es preciso que se sepa el dueño y darsela.

Mat. Al punto.

Ben. Si es posible , que no duerma con nosotras.

Mat. Si , bien dices ; que es un huesped que inquieta mucho à la persona honrada que no le gana , ò le hereda.

Ben. Haced que pongan carteles en el cancel de la Iglesia y en la plaza. Que esta bolsa preciso es que pertenezca à algun sugeto mui rico.

Mat. Si , y en esa consecuencia tendrá mayores congoxas hasta tanto que parezca : lo que debemos hacer antes de todo , es ponerla en las manos del Señor : tu que pasas por las eras

se la puedes dar:

Ben. Ay madre,
no es facil que yo me atreva
à tanto.

Mat. ¿Pues porque , niña?
¿No conoces su franqueza,
su dulzura , su bondad?

Ben. Si lo harè , si usted se empeña;
pero luego que le veo,
mi tranquilidad se altera,
mis sentidos se perturban,
y todo el cuerpo me tiembla.

Mat. Vé ; que esa turbacion nace
de tu falta de experiencia,
y tu corta edad. Don Diego
como prudente respeta
y ama la simplicidad.

Vé ; que mas le lifongea
à los hombres como èl
una timidez modesta
que una confianza , hija
quizá de la desyerguenza. *vase.*

Ben. Sino es posible que yo
pueda hablar en su presencia :
un sentimiento mas fuerte
que la gratitud altera
mi corazon à su vista :
las mexillas se me queman
de rubor. Aquel cariño
aquella dulzura estrema
hace que todos le amen
y al mismo tiempo! le teman;
y así me sucede à mi.
Yo conozco que es la mesma
bondad, que es mi bienhechor:
tambien conozco que es fuerza
si todos le quieren que
yo mas que todos le quiera;
pero en viendole me olvido
de todo , y me quedo lela.

Sale el tio Marcos.

Mar. Yo no sè porque Marcelo

me obliga à dexar la siega,
y me dá entera la paga:
esta distincion me dexa
mortificado y me aflige:
cierto es que tengo setenta
años ; pero nadie es viejo
mientras anda , y se maneja.
A los galanes que ahora
se usan desde veinte à treinta,
tan tiesos y tan torneados
si acaso conmigo apuestan
à salud y à pescozones,
digales Vm. que vengan.

Ben. ¿Ha visto Vm. por aqui
alguno à quien se le pueda
haber caído un bolsillo?

Mar. Quièn ? Yo?

Ben. Si.

Mar. No se me acuerda
haber visto à nadie ; ¿pero
hablas de chanza ò de veras?

Ben. Vea uste aqui uno q̄ mi madre
se ha encontrado.

Mar. Zapateta :
¿què fortuna !

Ben. No es fortuna,
què es casualidad.

Mar. Y buena
para vosotras.

Ben. No es
sino otra fatiga nueva
tener que solicitar
quien le guarde ò que le vuelva
à su dueño ; aunque usted creo
que hará por mi una fineza.

Mar. Què ?

Ben. Ponerle luego en manos
de nuestro buen Señor. Esta
confianza perdonà ;
que solo de vos la hiciera,
porque sé vuestra honradèz,
y que todos os aprecian.

Mar. Aunque tan infeliz , foi christiano , y tengo verguenza , que quizá el honor descansa mejor entre la pobreza . Mas si tu madre le halló , porque tu no se le llevas ?

Ben. Hagame usted este gusto : se lo pido à usted de veras .

Mar. Bien está , se le darè : ¿què valientemente pesa ! ¿Quanto tiene ?

Ben. Que se yo : *Con desprecio.*

Mar. Ello es oro , y está llena .

Ben. Tio Marcos , en usted quedo descansada y satisfecha :- Pero el amo viene : à Dios .

Mar. Donde ?

Ben. Aí le teneis , ya llega . *vese corr.*
Sale Don Diego por el otro lado.

Die. Los chismes de las vecinas me llenaron de sospechas , sin asegurarme nada . El modo de salir de ellas ferà el hablar à Marilde à solas ; pero la puerta tiene cerrada .

Mar. Señor , una comision secreta tengo con vos .

Die. ¿Què es , tio Marcos ?

Mar. Me han mandado q̄ os digera que se han hallado un bolsillo .

Die. ¿Quien tiene tanta conciencia ?

Mar. Benita y su madre .

Die. ¿Y hai quien le reclame cō señas competentes ?

Mar. No , Señor :

Die. Mejor : pues de esa manera harán mui bien en guardarle , que seguro está que venga nadie à pedirsele .

Mar. Pero

me encargò :-

Se le da.

Die. Usted se le vuelva .

Mar. Es que :-

Die. Haga lo que le mando , y en lo demás no se mata .

Mar. Bien , ya , sí , sí , él habrá sido ; *ap.* porque es en estas materias al revés de otros que dan à miles porque se sepa que dan ; y si no se sabe no daràn una peseta por amor de Dios , aunque una familia perezca .

Die. Dexadme , que necesito tomar un rato de siesta .

Mar. Con vos que procurais tanto la tranquilidad agena mui inhumano sería quien impidiese la vuestra . Con este auxilio , en fin , las *yend.* pobrecitas se remedian .

Die. Junto à los cespedes frescos que esta fuentecilla riega quiero ver si por un rato el sueño me refrigera . Quien jamás ha conocido los trabajos y las penas no disfruta los placeres , tampoco aunque los posea .

Sale Teresa cantando alegre , y luego que ve al amo dormido canta quedo , y bebe con temor soltando la fuente.

Aria. Del trabaxo fatigapa &c. *Vase por su lado , y sin cesar algunos compases el ritornelo pianissimo.* *Sale por el otro Benita con un haz de espigas sobre la cabeza : representa sin cesar la musica por un rato.*

Ben. Quando se lleva la carga con gusto , que poco pesa ! bien dicen ; pues la que yo

llevo sobre mi cabeza
 como es para focorrer
 à mi madre, en vez de pena
 dà gozo à mi corazon,
 y se me hace mui ligera.
 Mas ay ! El Señor Don Diego
 reposa sobre la yerba.
 Su sueño para nosotros
 es preciso, y no quisiera
 despertarle. Este es un bien
 que à todos nos interesa.
 Ojala una dulce calma
 dilatase la carrera
 de sus dias por un siglo.
 No tienen otra riqueza
 los pobres, otro consuelo
 mas que la larga existencia
 del hombre caritativo
 q̄ focorre sus miserias. *deja el haz.*
 Si acaso será desmayo:-
 acerco un poco la oreja *se acerca.*
 à ver si respira: si:
 con que suavidad alienta!
 ;Què tranquilamente duerme
 el hombre de bien! No sea *se reti.*
 que despierte:- Pero el sol *vuelve.*
 que por las ramas penetra
 del arbol le está ofendiendo.
 Si yo desojar pudiera *las arranca*
 algunas de este:- Si, si: *de otro.*
 voi con gran tiento à ponerlas
 de este modo, para que
 menos el calor le ofenda. *segun*
 Lindamente está; parece *dice*
 que quiere salirse fuera
 de mi pecho el corazon!
 Tambien las moscas le inquietan
 demasiado, voi à ver
 si puedo de esta manera
 remediarlo: bien:-

Le pone su pañuelo sobre la cara.

Die Benita *soñando.*

Benita.

Ben. Me nombra? Necia
 de mi que le he despertado;
 mal haya mi inadvertencia.

*Se esconde detras del arbol proximo à
 la casilla sacando algunas vezes la ca-
 beza para ver si está enojado de ha-
 berle quitado el sueño.*

Die. Quien va? Yo no se que ruido
 ha sido el que me desvela.

*Incorporandose, y se le cae el pañuelo
 sin notarlo.*

Ben. Se enfadó! Pobre de mi!

Die. Mas quizá despues hubiera
 menos dormido esta noche, *se*
 y es bien que se lo agradezca. *lev.*

Ben. Ay de mi! Yo estoy temblando.

Die. Tenia el alma suspena
 entre las sombras del sueño,
 y Benita se presenta
 à mis ojos: jamás tube
 aprehension tan placentera.
 ;Mas cuyo es este pañuelo?
 No me engaños:- Con que idea
 vendicia:- Pero esta alhaja,
 juzgo que es de la modesta
 Benita, si: yo le he visto
 tal vez en sus manos bellas.
 No ha sido una ilusion vaga
 mi sueño: ;si estará ella
 por aqui?

Ben. Mientras me busca
 por allá, tomo la vuelta
 por acá, y entrome en casa.

Abre y ve à Jacinto.

Ay de mi! Un hombre.

Jac. No temas;
 porque huyes?

Ben. Señor, Señor.

Die. Què ofadía! Què imprudencia!

Ben. Señor.

Die. Hija, no te asustes,

que

que yo estoi contigo , alienta.

Al-entrar vé à Don Jacinto , corre espantada , èl la quiere detener , vé à su tio , y tuerze el camino presuroso.

Ben. Ay! Que un Señor me persigue, y de miedo vengo muerta.

Die. No estará èl poco aflixido de haberte dado esa pena, que es mi sobrino.

Ben. Por eso mejor imitar debiera la conducta de su tio : y en huir vuestra presencia se conoce que la suya y su intencion no son buenas.

Die. ¿Luego estaba en vuestra casa sin noticia ni licencia de las dos ?

Ben. Como , Señor ?
¿Puede haber alguien que crea lo contrario !...

Die. No , Benita ; yo condeno su indiscreta resolucion. Ahora dime : ¿te se ha caido esta prenda por casualidad ?

Ben. Señor, perdonad la inadvertencia de haberos quitado el sueño; que mi intencion solo era contra el sol que os ofendia poner alguna defensa. Dadmele si gustais.

Die. Toma ; pero , hija (hablame de veras) ¿què te obliga à interesarte por mi con tanta fineza ?

Ben. ¿Pues que alma será tan dura, de ran vil naturaleza que por vos no se interese, y su vida no expusiera ?

En todo el contorno , ¿quién no os ama y os reverencia ? Solamente en contemplacernos vuestros discursos se emplean, si hablais , todo es decir bien: si haceis , todo es obras buenas: como otros miran al cielo, y consultan las estrellas para preveer el buen amo, nos sirven en esta tierra de presagio vuestros ojos para las venturas nuestras.

Die. Yo agradezco que me estimen.

Ben. Ninguno habrá q̄ no os quiera mas que à si propio.

Die. Ay Benita! *La toma la mano.*
¿Que iba yo à hacer? Què imprudencia ?

Ben. Señor:- *inquieta.*

Die. Te tomo la mano solo para darte muestra *recobrado.* de como los buenos padres aman à las hijas tiernas que lo merecen.

Ben. A mi me toca besar la vuestra. *de rodill.*

Die. Levantate ; pero paga mi amor, con ser mas sincera que otras. Confíame quien eres.

Ben. Yo soi::: ¿Quien quereis que sea? Soy la hija de Marilde.

Die. Pues dime ahora ; ¿quien es ella? que yo la quiero servir.

Ben. Y tanto lo agradeciera yo Señor.

Die. Pero quien es ?

Ben. Es:-

Die. Habla.

Ben. Una muger llena de merito que os estima mas que pensais , y os venera

Die. Si es así , ¿porquè me huye?

¿Por-

¿Porque no se me presenta?
 En un año y mas que ha
 que soi Señor de esta tierra,
 ¿porque no ha venido à verme,
 ni aun por atencion siquiera
 como los demás vecinos?

Ben. Será por lo que os respeta,
 Señor, y por conocer
 la notable diferencia
 que hai entre vos y nosotras,
 ò quizá será que tema
 quanto mas os necesite
 ferros mucho mas molesta.

Die. Ese es un vano temor,
 que es preciso desvanezca
 desde oy tomando yo todos
 sus cuidados de mi cuenta.

Ben. Allí viene ya mi madre,
 mirád, Señor, con que pena:
 permitidme que mis brazos
 acudan à sostenerla.

Sale Matilde, llega Don Diego y la da el brazo.

Die. Yo mismo quiero servirle
 de apoyo. Benita, espera.
 Venid, mi pobre Matilde,
 que de fatigada, apenas
 podeis alentar: sentaos.

Ben. Señor, desde que despierta
 hasta media noche, está
 matandose sin que sea
 posible que à mi cuidado
 confie muchas haciendas.

Mat. Quanto favor os debemos,
 buen Señor! ¡Y quan contenta
 os rindo las gracias de
 las piedades que dispensa
 vuestra bondad à esta niña!

Die. Para hablar lo que convenga
 en este punto, y buscar
 los medios de establecerla
 bien, quiero hablaros à solas.

Mat. Benita, toma esta cesta.

Ben. ¿Quiere Vm. que ponga aqui
 ahora las otras madexas
 y las lleve al texedor?

Mat. Disponlo como tu quieras.

Interin que Don Diego y Matilde se van à sentar al banco, Benita ha puesto brevemente las madexas en la cesta entrando, y saliendo en la casa, y se va por donde vino Matilde despues de los versos que se siguen. Sale Don Jacinto al foro observando los pasos de Benita con los caleferos y un lacayo.

Die. Matilde, venid, sentaos
 aqui à mi mano derecha,
 y tratadme como amigo.

Mat. Señor, la que sola es vuestra
 criada:-

Die. Yo sè quien sois,
 sentaos y estadme atenta.

Sale Jacinto: quedo à los suyos.

Jac. Bueno. Yà veis que Benita
 torció por aquella fenda
 apartada del camino:
 observad el tiempo, y cuenta
 con asegurar el golpe
 segun la instruccion que llevas.

Lacayo. Bien, bien.

Jac. En estas acciones
 lo primero es la prudencia

Vase por donde salió, y los otros recatandose por donde Benita.

Die. Hablemos sin mascarilla;
 porque yo se toda vuestra
 historia.

Mat. Como, Señor? *asustada.*

Die. Mi primo Acevedo:-

Mat. Era *resuelta.*

mi esposo, Benita su hija,
 que de dos años apenas
 perdió à su madre, que fuè
 una Señora Flamenca.

No hai mas que saber.

De. Si tal:

que halló otra madre mas cuerda
y mas cariñosa en vos.

Mat. Yo solo he cumplido esta
obligacion para mi
tan dulce, como para ella
necesaria: sus parientes
la arrojaron con dureza
de corazon, la expusieron
à que un dia perecieran
su vida y su honor: cada uno
desconoció por parienta
à esta niña; desde la hora
que la perdida funesta
de su padre y de sus bienes
nos redujo à esta miseria.

Die. En lugar de interesarle:-

Mat. Ay Señor! Qué diferencia
hallo en vuestra alma, de todas
las de la familia vuestra!
Parece que hai en las almas
distintas naturalezas.

Die. Cielos, es posible? El rico
su parentesco le niega
al pobre, y quando mas oro
necio y orgulloso em, lea
en comprar titulos falsos,
y postizas parentelas;
los parientes verdaderos
que ha despreciado, se vengan
en procurar abatirle
con murmuracion secreta
que le adquiere mas desaires
que honras comprò su soberbia.

Mat. En esos casos los pobres
avergonzarse debieran
de tener parientes ricos.

Die. La Benita les hubiera
dado mucho honor, en vez
de importunar à sus puertas.

Mat. Ella fue de mis trabajos

la continua compañera,
haciendo tal vez feliz
con sus gracias mi tristeza.

Die. ¿Y sabes que Don Alonso
(à quien Dios en gloria tenga)
fue sobrino de mi padre?

Mat. Lo se muy bien.

Die. ¿Y que idea
tuvisteis en ocultarme
necesidad y nobleza?

Mat. Lo creí justo sabiendo
la antigua desavenencia
de mi suegro y vuestro padre,
sobre el pleito de una herencia
quantiosa; y como estos pleitos
sobre intereses conservan
aun despues de concluidos,
las semillas de la quexa,
y el rencor entre las partes;
juzguè ociosa diligencia
solicitar del contrario
lo que el amigo me niega.

Levántase enfadado

Die. Estas son y siempre han sido
las fatales consecuencias
de pleitos entre parientes.
Y Vm. me ha hecho una ofensa,
Señora, que necesito
valerme de mi prudencia
para perdonarla. En fin,
Benita es honrada, es bella,
es mi parienta, y yo quiero
dotarla y establecerla.

Mat. Quizá tendríais despues
que sentir por causa nuestra,
pues teneis otros parientes
que os claman desde mas cerca.

Die. Para mi los mas cercanos
parientes son los que tengan
mas necesidad de alivio,
ò mas desgraciados sean.

Mat. Vuestros dulces sentimientos

à mi corazon penetran,
y à mi querida Benita,
si es preciso que os la ceda
à vuestra intencion, aunque
sea para mi perderla,
tan terrible, yo os la cedo,
y os la cedo sin violencia,
aunque yo me sacrifique,
pues à vuestro lado es fuerza
que sea feliz, y conmigo
fuera su desgracia eterna.

Die. Eso no: en qualquier fortuna
siempre vivireis con ella.
Yo concibo acà un proyecto
con que todo se remedia.
Mi sobrino: Pero èl viene,
buena ocasion se presenta
de fondear su corazon;
y de saber como piensa.
Id à buscar a Benita
donde haya ido, y traedla
despues à este propio sitio
un poco antes que anochezca.

Mat. Bien està. *Cortesia y vase.*

Die. Quiero pasarme
para entablar mi cautela.

Sale Jac. Aunque la he pagado bien,
dificililla es la empresa;
y entre tanto que mi gente
por allà la defempeña,
estarme yo aqui es el modo
de evitar qualquier sospecha.

Die. Jacinto! ¿Has ido à cazar?
Bravamente me chasqueas,
y he mandado yo à Marcelo
que nada nos previniera
para cenar esta noche
confiado en tu escopeta.

Jac. ¿Sino teneis sino un perro
donde quiere usted que fuera?

Die. Mas te divierte Benita,
he?

Jac. Benita!

sobresaltado:

Die. No me seas
gazmoño, poco hace que
salias de casa de ella.

Jac. Es verdad, que como el sol
en las horas de la siesta
es tan cruel, lleguè aqui
aturdida la cabeza,
casi sin aliento: estaba
por casualidad abierta
y sin gente esa casilla:
entreme sin consecuencia
à descansar, luego vino
una moza, saludela
casi sin mirarla, y luego
me fui por aì à dar vueltas.
No hai mas.

Die. No hai mas? ¿Y la bolsa
con cien doblones repleta
que le entregaste à Marcelo?

Jac. Ah traidor! Quien lo digera! *ap.*
rio mio, la verdad
que hai en el asunto es esta:
oid: Benita y Matilde,
si hemos de hablar con franqueza
viven con necesidad
à todos bien manifiesta:
y yo que presumo de
caballero de las fembras
acuitadas, he querido
de este modo focorrerlas
ocultamente, imitando
lo mismo que usted enseña.

Die. Amigo, ¿y te enseño yo
à seguir à las doncellas
recatadas quando huyen
del galan que las molesta?
Tu la quieres? Habla.

Jac. Yo:-

Die. Tu la quieres? No me vengas
con rodeos.

Jac. Yo soi joven:

ella

ella es limpia y boniquela :
quien sale al campo es preciso
que con todo se divierta;
pero esto no pasa nunca
de fantasía ligera

en mi edad bien disculpable:
bueno : ya no se me acuerda
tal muger. ¿Usted no sabe
como se me pone seria
quando la requiebro ? Todo
por la madre que es perversa!

Die. Las dos podrán humanarse;
y yo emplearé mi eloquencia
porque aprueben ese amor
tuyo que las dos detestan
ahora.

Jac. Usted , tío mio,
tendría la complacencia
de servirme en eso ?

Die. Si ,
y quizá no por fineza
sino por obligacion;
pues creo de esta manera
que recobrarás el juicio,
moderarás tu viveza
y empezará á vivir.
Yo lo sé por experiencia :
fobre poco mas á menos
en mi juventud yo era
tan ridiculo y tan tonto
como ahora tu : una belleza
y un amor me corrigieron
y me enseñaron las fendas
de la quietud : desde entonces
conoci las verdaderas
diversiones y las falsas,
y empecé á tener verguenza
de mis defectos , hallando
perfecciones solo en ella.

Jac. Tío , usted es un gran maestro.

Die. Qualquiera lo es si se empeña
en indagar su conducta,

Y nada encuentro que pueda
corregir á un joven loco,
como fixar sus ideas
en una Dama preciosa,
ò que á él se lo parezca;
pues por hacerse estimar,
y que á otro no prefira,
es luego afable , modesto,
sin repugnancia se arregla
poco á poco á su caracter,
y la continua asistencia
al lado de lo que mas
le complace y lo interesa,
le separa de los riesgos
que los vicios acarrean.

Jac. Yo pienso del mismo modo;
pero , tío , va de veras ?

Die. Si : Benita te conviene,
y te casaré con ella.

Jac. Tío mio:- *se burla Jacinto.*

Die. Yo la doto:-
De que te ries ? Respeta
los meritos de Benita
algo mas.

Jac. ¿Y que digera
el mundo de mi ?

Die. Tal vez
suele habitar la nobleza
en las cabañas.

Jac. Benita:-

Die. Si , la simple Espigadera
es hija de Don Alonso
de Acevedo y tu parienta.

Jac. Aquel que en una borrasca
perdió su vida y su hacienda
viniendo de Indias ?

Die. El propio.

Jac. Tío , quien daros pudiera *alegre*
el corazon en albricias !

Die. Lo que tarde la dispensa,
tardará en ser su esposo.

Jac. El caso es que á la hora de esta:-

Que locura ! *inquieto.*
Die. Donde vas ?
Jac. A dar una orden.
Die. Espera.
Sale Mat. Ay Señor !
Die. Matilde , que hai ? *asustados.*
Mat. Que à mi Benita me llevan.
Die. Benita ?...
Jac. No os asusteis.
Mat. A sus gritos y à sus quejas
 acudí ; pero ya tarde :
 que unos hombres con violencia :
Jac. Vol' corriendo.
Die. Estate aqui.
 Segadores. *gritando.*
Mat. Yo estoi muerta.
Die. Marcelo , Marcelo.
Dent. Marc. y sale. Allá
 voi , Señor , vamos à priesa.
Die. No sabes : -
Marc. Mejor que usted,
 pero no hai que tomar pena
 que ya la traen.
Mat. Ya la traen ?
Die. Donde está.
Marc. Ya viene cerca
 otra vez à vuestros brazos :
 ello por poco me cuesta
 la vida ser el primero
 que las mulas detubiera
 hasta que llegó la gente :
 mas que importaba perderla,
 Señor , siendo por serviros,
 y defender la inocencia.
Sale el tio Marcos con Benita y Segadores.
Mar. Ya está aqui.
Ben. Madre , Señor.
Mat. Hija de mi alma , llega
 à mis brazos.
Die. Yo deseo,
 y yo temo que parezca *ap.*

en publico el agresor.
 Tio Marcos , ¿què sangre es esa ?
Mar. Poca cosa ; un latigazo
 que saquè de la refriega.
Mat. Quàto os debemos, buen viejo!
Mar. Mi amo , yo no quisiera
 disgustaros ; pero el robo
 le hizo segun la librea
 del Lacayo , algun amigo
 de Don Jacinto , si presta
 alguna vez sus criados
 para tales diligencias.
Die. Què dices tu ?
Jac. Que Benita,
 me transtornó la cabeza
 de suerte el año pasado,
 que ni Madrid ni la ausencia
 pudieron templar mi fuego :
 solo anticipé por verla
 mi venida en la presente :
 me picó su resistencia ;
 y fundando mi esperanza
 finalmente en su pobreza
 y obscuridad de linage,
 y en que luego que se viera
 ociosa , bien adorada
 y divertida , mi ciega
 voluntad conseguiria
 su agrado , resolví aquella
 temeridad. No lo niego.
Die. ¿Y tú tienes la insolencia
 de elegir mi casa para
 seducir à la modestia
 y corromper las virtudes ?
 yo abjuro de la terneza
 con q̄ hasta ahora te he querido.
 Yo borro con la mas negra,
 con la mas infame tinta
 tu odioso nombre de nuestra
 familia : solo en ti veo
 ya un estrangero , una fiera
 tan cruel , tan voráz , que
 de-

dehora su especie mesma.

Jac. Vuestra indignacion, Señor *hum.*
es legitima, y mi ofensa
la mayor; pero con darla
mi mano aqui se remedian
mi error y sus desventuras.

Die. A eso que respondan ellas. *serio.*

Jac. Señora:: Benita hermosa,
si de mis yerros te acuerdas,
acuerdate que nacieron
de una passion verdadera. *mira à*
¿Te quieres vengar? *su madre.*

Mat. Responde. *con desprecio.*

Ben. Pues que, ¿usted lo consintiera,
madre mia? Yo me muero.

Se dexa caer en los brazos de su madre.

Mat. Quien pretendió con violencia
una alhaja, siempre se hizo
indigno de poseerla.

Die. Que bien pinta vuestro noble
carácter esa respuesta. *aleg.*

Ben. Yo respiro.

Die. Yo conozco
alguno, Benita bella,
q̄ siente otro ardor mas puro, *tier.*
y que solamente piensa
en asegurar tus dichas;
pero el temor de que pueda
dís gustarte le acobarda,
y hace contener su lengua.

Ben. No me usurpes la delicia
de pasar lo que me resta
de vida, aqui con mi madre.

Die. No la estima, y la venera
menos que à ti mi atencion:
¿te ofendes de mi propuesta?

Ben. No, Señor.

Die. La entiendes?

Ben. Si,
Señor.

Die. ¿Y al fin me desprecias tambien?

Mat. Señor, que vos mismo::-

Le mira con ternura, y baja los ojos.

Die. Benita, habla sin reserva.

Jac. ¿Qué es lo que oyo?

Die. Explicate,

¿pueden algo mis finezas
esperar de tu favor?

Ben. Señor, perdonad::- Apenas
puedo articular::-

Die. Yo pienso
que andas buscando una cuerda
disculpa para burlar
mi amor, y quedar bien puesta.

Ben. Ved aqui la unica vez
que en toda la vida vuestra
vos habeis pensado mal;
que una ventura tan nueva
puede sorprenderme mucho,
mas no tanto que la pierda.

Mat. Has respondido mui bien. *abrz.*

Die. Yo confieso sin verguenza,
que pensaba mui mal; pero
bien castigado me dexas.

Mar. Este bolsillo, Señor,
que no hai forma que le quiera
tomar Benita.

Jac. Ya es tuyo,
guardale, que no hai quien tenga
derecho à el sino yo.
Y ojala que yo pudiera
reparar con el dinero
como tu herida, mi afrenta.

Mar. Dios os premie el beneficio.
Y voi con vuestra licencia
à repartirle con todos
Se oculta el sol.

los segadores, y sea
la particion, de las bodas
del amo la primera fiesta.

Mar. Eso es ser hombre de garbo:
tio Marcos abraçe y crea,
que ha de ser mientras durare
el capataz de la siega.



Die. Vamos, pues ya el sol se ha puesto
à donde con mas decencia
vivais, mientras por Señora
te reconoce esta tierra.

Jac. Permitidme, por si acaso *llega.*
es esta la vez postrera
que os veo, os bese las plantas,
y pida perdor à ellas
de mis locuras à todos:
yo voi à donde en escuela
de mi propio desengño
sin intermision aprenda
à reparar mi opinion,
sin que los hombres me vean
hasta que por mis estudios,
ò por mi espada merezca
la publica estimacion,
y vuestra piedad me vuelva
los derechos de sobrino,
q̄ oy vuestra razòn me niega. *se irá.*

Die. Oye, oye. Enmiendate,
y quando te fortalezcas

en la razòn y en el uso
de tus bienes con predencia,
vuelve acà; que si hasta aqui
solo mi sobrino eras;
desde entonces seràs mas;
seràs mi amigo; en prueba
te recibirè en mis brazos
y te sentarè à mi mesa
con la prudente madrastra,
y la honrada Espigadera.
Seguidme todos.

Hace cortesia, y vase llorando Jacinto.

Marc. Muchachos,
vaya alguna cantinela
para despedida.

Todos. Vaya.

Marc. Y si por rara esta idea
ha divertido, mostradlo.

Todos. Con aplaudirla de veras.

*Con el coro mas gracioso del segundo ac-
to cantando y bailando los Segadores,
se dá fin.*

Y termina en a...

F I N.

Barcelona: En la Imprenta de Carlos Gibert y Tutó,
Impresor y Mercader de Libros.



iniquidad!

Sale Madama Elena por la puerta de la izquierda vestida igualmente de luto.

Elena. Margarita ;
no te sientes fatigada
del excesivo trabajo ?
Di , hija mia , no te cansas
de tan continua tarea ?

Marg. Ay Madre querida , el alma
no puede encontrar alivio
sino trabajando : ingrata
seria si no buscase
mi amor reverente quantas
industrias propias al Sexo
faciliten esta amarga
situacion que nos oprime
remediar : Que atormentada
os conemplo , Madre mia ,
al conocer la inconstancia
de la fortuna. Que pena
es causara ver trocadas
las benevolas ideas
que:: mas ay triste ! Me embarga
el sentimiento las voces ,
y al querer (ay Dios !) dictarlas
el labio , la pena oprime
con rigor à la garganta.

Desmayase en brazos de su Madre.

Elena. Que ansia ! Margarita , hija ,
es posible que:: Sagrada
bondad , tened compasion
de esta miserable esclava
vuestra.

Sale Carlos , y al ver su hermana corre precipitadamente à ella.

Carlos. Madre mia ? Cielos
que es esto ? Querida hermana::
Margarita.

Elena. Oh Dios ! Qué angustia !

Carlos. Que sientes ? Tu desmayada
y yo vivo ?

Elena. La memoria
lamentable de la Parca
que à todos en este estado
nos reduce ha sido causa

de su desmayo.

Carlos. Qué pena !

Margarita , tu constancia
desfallece yá tan presto ?
tu heroicidad tan postrada
se ha de mirar ?

Marg. Carlos mio ,
no me quejo de la ingrata
penalidad que à mi pecho
atormenta. La mas rara
desventura no tuviera
en mi corazon entrada
à ser yo sola el objeto
que hubiera de tolerarla :
Mi tranquilidad , la vida
que es la mas preciosa alaja
que el Hacedor soberano
me ha cometido , entregara
al punto como tuviera
algun alivio mi amada
Madre ; Si mi Madre : Esto
es lo que jamàs aparta
la memoria ; esta miseria
de que la miro rodeada
es la que me martiriza.

Carlos. Confieso que absorta el alma
no halla suficientes voces
para manifestar quantas
angustias el triste estado
en que nos vemos traspasan
el corazon : mas acaso
lograremos mitigarlas ,
con sentirlas ? No por cierto :
La Magestad Soberana
de Dios , por ocultos juicios
hà dispuesto que triunfara
la muerte , (con que dolor
la repiten mis palabras)
de aquel tan ilustre , y noble
Padre que toleró tantas
persecuciones , por solo
ser buen Patrio : sus altas
prendas , de mortal embidia
imbadidas , humilladas
se vieron , perdiendo à un tiempo
Tranquilidad , Quietud , Patria ,
opinion , y finalmente
la vida ; de esta desgracia
somos como ramas secas ;
participes ; la borrasca
es terrible , es excesiva ;
pero si nuestra constancia

resiste à tanta violencia, recibiendo de la sabia inteligencia estos golpes con humilde tolerancia, quien duda lograr el premio que su clemencia prepara à quien se postra à su arbitrio con segura confianza.

Elena. Si Carlos; pero mis ojos en corrientes dilatadas, siempre me están recordando la apreciable, y estimada compañía de un Esposo, de un Padre que tanto amaba à esta infeliz! Oh memoria lamentable! No con tanta impiedad me martirices.

Marg. No à la afliccion entregada con tal rigor intenteis despojaros de aquella alta conformidad que vos misma debéis tener con mas causa que nosotros, solamente sois la mas preciosa alaja que para consuelo nuestro nos ha quedado. Cifradas en ella están nuestras vidas, pues si à faltar llega, faltan las de estos dos pobres hijos: luego es consecuencia clara debéis por vos, y por ellos mirar, y así conservadla, pues aquel Dios tan benigno que à este estado por su sabia disposicion ha querido reducirnos, en tan varia tormenta, nos dará advertiros para vivir: no agitada vuestra aprension desfallezca con ideas mal fundadas.

Carlos. Sí Madre mia, templad la pena, mientras prepara mi afecto quantos advertiros sean posibles à que nada os falte para el preciso alimento, y de mi hermana. La Pintura que algun dia fué mi diversion, la tabla será que de este naufragio nos conducirá à la Playa del descanso: noche y dia en tareas continuadas

ocuparé; mas si acaso esto à sudbenir no basta nuestras infelicidades, aún à pesar de la hidalga sangre que late en mis venas en la ocupacion mas baja me emplearé, por si logro el fin à que ansiosa el alma aspira.

Marg. Yo por mí parte à la labor atareada como hasta aqui, ni un instante descansaré.

Elena. Piedad santa, por tus benignos favores las mas reverentes gracias te rindo: Carlos, que en suma por satisfacer aún faltan los seis mil reales vencidos del alquiler de la casa del Varon?

Carlos. Terrible pena! Si Señora; y la contrata tambien de los dos mil pesos que luego que desde Italia como sabeis, à París llegamos, con mano franca prestó el Varon de Lamaire.

Elena. Siendo tan interesada la deuda no se ha explicado jamás, pidiendo la paga de ella; antes bien se ha ofrecido à protejernos en quantas ocasiones: mas parece. *llaman.* Carlos, que à la puerta llaman.

Carlos. Si Señora,

Elena. Oh Dios! Quien puede:::

Carlos. Entrad, Señora à esta Sala con Margarita.

Marg. Si acaso:::

Elena. No sé que recela el alma.

Carlos. Entrad, Señora, yo quedo aqui: no receleis nada.

Elena. Ven hija mia: no acierto con la turbacion: las plantas se estremecen: el aliento oprimido me amenaza un nuevo susto! Que angustia!

Marg. Templaos, Señora. *llaman.*

Carlos. Que llaman

segunda vez, retiraos.

Elena. Qué infeliz, qué desgraciada

Madre! Vamos Margarita
Marg. Venid: Deidad Soberana:

Elena. Justo Dios:

Carlos. Presto, que vuelven
 à llamar.

Los dos. Dadnos constancia.

*Entranse por la misma puerta de
 la izquierda vá Carlos à la derecha,
 y se sorprende al vér entrar por
 ella al Varon de Lamaire.*

Carlos. Qué veo? Fatál destino! *ap.*
 Pues Señor, tan de mañana
 os dignais de visitarnos.

Lam. Qué os admirais de que os haga
 Don Carlos esta visita?
 será, por ventura, estraña
 en quien otras diferentes
 os ha hecho? No están en casa *ap.*
 segun parece.

Carlos. Ya estamos
 satisfechos de la innata
 liberalidad con que
 nos protegeis.

Lam. Vuestra amada
 Madre, y hermana, han salido?

Carlos. No Señor, pues atareadas
 como siempre à las precisas
 labores que en una casa
 como la nuestra:

Lam. Ya entiendo
 os confieso que en el alma
 me compadece el estado
 en que vuestra Madre se halla
 sin culpa suya, lo siento;
 pero como este dimana
 de impulso ageno, es preciso
 que la conformidad haga
 el ultimo esfuerzo.

Carlos. Ay triste!
 sentaos Señor; à esta Sala
 saldrà mi Madre.

Lam. Muy breve
 seré; haced que vuestra hermana
 venga tambien, pues à todos
 quiere haced mi confianza
 cierta pregunta.

Carlos. Ya os sirvo.
 Esta pena le faltaba
 mas à el corazon. Qué triste
 situacion! *uas.*

Lam. Qué acongoja la
 toda esta noble familia
 se mira; sus circunstancias
 me ponen en la mas digna
 compasion, y à remediarla
 me estimula; Margarita
 es bella, honesta, y honrada;
 su virtud: pero ella sale
 con su Madre.

Salen Elena, Margarita, y Carlos.

Elena. La tardanza
 disimulad, pues:--

Lam. Señoras,
 ceremonias escusadas
 serán las satisfacciones
 que querais darme. Qué gracia, *(ap.*
 y qué honestidad! No quiero
 mas que solas dos palabras
 expresaros.

Marg. Ya empezaron
 nuestras notorias desgracias
 à manifestarse.

Lam. Os miro
 (y con razon) admiradas
 de mi venida: confieso
 que à mi propio me embaraza
 el sentimiento, expresar
 quan sensible es à mi alma: *(turb.*
 Vaya que la Margarita *ap.*
 tiene una preciosa cara.

Carlos. Sentaos, Señor.
Marg. Cruel destino, *ap.*
 con que inquietud sobresaltas
 mi espíritu.

Elena. Proseguid.

Lam. Decia, que fatigada
 mi compasion, al mirar
 los atrasos de esta Casa,
 no quedaban à mi aliento
 expresiones: ni palabras
 suficientes à deciros
 el rubor con que embargada:
 Yo no sé lo que me digo: *ap.*
 es cierto que la muchacha
 me cautiva con su vista
 tanto que:

Elena. No ambarazada
 vuestra cortesía deje
 de decir lo que ya el alma
 con reiterados avisos

me predice: La contrata de los veinte, y dos mil reales que de mi Esposo firmada tencis, sin duda habrá sido de esta visita la causa.

Qué mel las palabras formo! *ap.*
No es así, Señor?

Lam. Madama
(quero seguir el asunto) *ap.*
es evidente, miradla.

Elena. La propia es, la reconozco.

Lam. Pues bajo esa circunstancia (empeñemos mas el lance) *ap.*
la satisfacción aguarda mi bondad.

Carlos. Terrible golpe!

Elena. Son tan variables, y raras las mudanzas con que suele la fortuna, (suerte infausta!) elevar á la eminencia de su rueda; como avara en abatir con desprecios aquello mismo que ensalza. De esta miserable clase que miro yo, blasonaba ayer, y oy con mil suspiros ni aún la mas leve esperanza::

Marg. Permitidme, Madre mia tonie mi amor la demanda, y que en mal formadas voces manifieste de la airada suerte nuestra, los efectos: Bien os constará la hidalga Sangre con que de Roberto Sarcinelli, prenda amada de mi corazon, ilustran estas moribundas ramas, pues sus eladas cenizas fueron asunto á la fama para que preconizase sus meritos; que de Italia nuestra Patria, habrá seis años venimos de la desgracia acometidos, huyendo las indignas asechanzas de nuestros mismos Patriotas, los que viendo que elevaba á mi ya difunto Padre la fortuna con su varia rueda, siendo protegido de la benefica, y Sacra Magestad, de sus servicios

obligado, con infamia calumniaron su conducta obligando á aquel Monarca á que trocarse el afecto con que su piedad le honraba en desagrado; lograron en fin ver atropellada su estimacion, y temiendo que su ojeriza tomara incremento, puso treguas con la ausencia á tan malvadas maximas, pues en un noble no hay vida como la fama: A París, en fin, llegamos, en donde buscando Casa que es la propia que habitamos, se empezaron á hacer varias pretensiones, con el fin de establecernos: lograda no pudo ser la fatiga de mi Padre, pues avara la fortuna, negó entonces lo que antes con mano franca ofreció liberalmente: es mudable: y esto basta. Contrajo infinitas prendas para mantener su Casa, y no fué poco encontrar quien su indigencia saciara en País extraño, puesto que aún en el propio no halla tal vez el que es hombre honrado mas consuelo ni esperanza que ceder á los rigores de la miseria inhumana; y así viendo eran en valde sus diligentes pisadas, que los amigos volvian á sus ruegos las espaldas (pues estos, quando caído ven á alguno, con infamia procuran que jamás pueda volver á su sér) la carga de su familia, el dolor de no ver mas á su Patria, y sobre todo mirarse sin crédito, de tan rara aprension sobrecegado se entregó con inhumana ceguedad á la tristeza, y en breves dias la parca cortó á su vital aliento

el hilo ; vuestra christiana reflexion medite ahora como en tan acongojada consternacion quedaria mi amada Madre entregada en manos de sus contrarios, los que al instante que el alma separó á mi ilustre Padre del mortal cuerpo , con ansia solicitaron el pago de sus deudas, y contratas. Se empezó á dar cumplimiento ; pero viendo que no alcanza á satisfacer las deudas el corto caudal , no halla el ingenio mas advitrio que de las pocas alajas hacer entrega , logrando algun alivio en la varia como terrible tormenta , que cruel nos molestaba. Solo la vuestra , Señor , y la del Casero faltan que pagar ; ya veis (ay triste !) la situacion desdichada en que nos hallamos todos ; pues nuestra pobreza es tanta que aún el preciso alimento algunas veces nos falta : mi querida Madre : (ay Dios !) Como el dolor no me arranca el corazon al decir tan lastimosas palabras ! Pobre , triste , y afligida duros suspiros exála ; mi hermano (desgracia fiera !) al mirarse en tierra estraña sin acomodo ; se entrega al sentimiento , sin que haya resquicio , que pueda dar á su ya muerta esperanza el mas pequeño consuelo : Yo por mi parte , atareada á la labor que algun tiempo por mi diversion tomaba , desde entonces , como asilo de nuestra infeliz desgracia ha sido la que ha sacado estas vidas desdichadas del peñeno piélagos del mar donde ya precipitadas iban á ahogarse ; (Oh Dios !)

gracias á tu soberana inteligencia ; y pues son tan verificas , y claras nuestras infelicidades , y que el discurso no halla medio con que vuestra deuda pueda pagarse , pues nada nos ha quedado , rendida á esas generosas plantas os suplico dispongais de esta miserable esclava , para que mi insuficiencia en obsequio vuestro haga las mas exquisitas pruebas de obediencia , tolerancia , y rendimiento ; y si acaso esta sumision no basta en prueba de quanto estimo á mi Madre idolatrada , á Carlos mi amado hermano dulces prendas de mi alma , y sin que mireis el sexo , para que se satisfaga el alcance de mi Padre , como una humilde criada os serviré eternamente , gustosamente empleada en el trabajo , y fatiga que se ofrezca en vuestra Casa : pues solamente , Señor , como yo vea lograda mi solicitud , no quiero mas recompensa ni paga que el alivio de mi Madre. Esto os suplico con ansia ; esto os pido humildemente , y si mis ruegos no alcanzan ; disponed aún de mi vida ; pues con la mayor constancia la daré , para que diga en todos tiempos la fama el amor mas excesivo de quien obediente , y grata por socorrer á su Madre (*Uase.* ofreció el cuello á la Parca. *arrodí-* Lam. Qué haceis ? Levantad , Señora. Elena. Ven á mis brazos , enlaza con ellos ésta afligida Madre que por tí restaura su antiguo esplendor. Carlos. No aciertan con el gusto las palabras

mi alegría. Ay Margarita!

Lam. Mi urbanidad comprobada teneis en el dilatado tiempo con que de mi Casa fue vuestro Esposo dendor, sin que mi fineza os haya dado á entender la mas leve insinuacion de la paga: siento vuestros contratiempos, conozco las circunstancias en que os hallais; las medito; pero es fuerza:::-

Sale el Varon de Volfet: un Escrivano, y dos Ministros.

Var. Esta es la Casa; entrar, y egerced el orden que tráeis.

Carlos. Como profana vuestra imprudencia::-

Var. Don Carlos teneos: besoos, Madamas, los pies.

Elena. Pues, Señor Varon, qué es esto?

Marg. Tan desusada impolítica::-

Var. Templad el disgusto que os arrastra á proferir expresiones que á mi decoro agraviarán á no advertir que las dicta el pesar que os acompaña. Ay Margarita! Perdona pues tu belleza es la causa. Mi venida se dirige á embargar quanto aqui se halla en virtud de este recibo, y alquileres de la Casa que habtais con vuestros hijos.

Elena. Dolor fiero!

Lam. Que villana accion!

Escr. Es asi, Señoras?

Elena. Si Señor, (pena inhumana!) lo confieso.

Marg. Qué desdicha! Y es acaso accion christiana y digna de un Caballero como vos, ver arruinada nuestra opinion con un echo

tan escandaloso? Faltan med'os menos indecentes para lograr::-

Escr. No Madama ocupeis inutilmente con digresiones cansadas el tiempo: mostrad los bienes que en este quarto se guardan para inventariarlos.

Carlos. Cielos! el corazon se me atranca de dolor! Ah ingrato! Cómo tu perfidia comprobada en esta ocasion se muestra!

Var. Confieso que es temeraria la empresa; pero mi loco amor otra senda no halla para aquietar el activo fuego con que en vivas llamas me abraso

Escr. y Algunos. Vamos adentro.

Lam. Tened: Ya mi tolerancia se acabó. Quánta es la suma porque se ven molestadas estas Señoras, decid?

Escr. Segun cuentas liquidadas asciende el todo á seis mil reales.

Lam. Bien: aqui se guardan tres mil en varias monedas de oro: el resto que falta para completar la deuda::veré la hora que es: sin falta

Mira el Relox.

á las once ireis por él, Escribano, á mi posada: tomad.

Escr. El recibo es este.

Lam. Hombres de las circunstancias del Señor Varon, merecen este obsequio.

Rasga el recibo, y le tira al Varon.

Elena. A vuestras plantas, Protector nuestro::-

Lam. Que haceis? nada. (ap.)

Escr. Que accion tan noble, y hon-

Lam. Señora, alzad, nó con tales demostraciones::-

Marg. El alma

os tributa agradecida
las mas expresivas gracias
por tal fineza.

Carlos. Señor , dexad::-

Lam. No me hableis palabra :
idos Señores. *Vas. Escr. y alg.*

Var. Absorto
he quedado ! Ay malograda
Margarita ! Qué este acaso
mis ideas temerarias
haya destruido ? *Accion á Lam.*
tan impropia à la crianza
vuestra (Señor de Lamaire)
causa en mi tal disonancia
como admiracion , y así
el respeto que estas Damas
merecen::-

Lam. Señor Varon ,
reflexion tan cortesana
no cave en un pecho ingrato
como el vuestro ; demonstrada
está vuestra iniquidad
con accion tan temeraria ,
indigna de un Caballero :
Mirad en esta contrata
de Roberto Sarcinelli
la deuda à que está obligada
esta Señora ; si acaso
ya que la vuestra se halla
por mi garvo satisfecha
quereis la mia , tomadla
y emplead segunda vez
en su ofensa vuestra saña ;
pero ha de ser de esta suerte.

Rasga la contrata y se la tira.

Var. Ya mi sufrimiento no halla
tolerancia , y con mi acero::- *empuñ.*

Carlos. Pues como vos osais::-

Lam. Basta

Don Carlos , no os altereis ;
pues à tales amenazas
unidas con las acciones
tan heroicas como acaba
de hacer este Caballero
responden::-

Var. Quien ?

Lam. Mis espaldas. *vase.*

Var. Qué esto sufral Vive el Cielo: *ap.*
pero quede reservada
la venganza que medito

à otra ocasion ; vivas llamas
exelo : siento Señoras
ser de este disgusto causa.

Besoos los pies. Voy corrido. *vas.*

Marg. Feliz dia ! Madre amada
alentad : tal regocijo
podrá creerse ?

Elena. Ay hija ! Gracias
repetidas tributemos
al Cielo por la bonanza
que ha embiado à este infelice
bagel que ya naufragaba
en el mar de las de-dichas.

Carlos. Podrá creerse la hidalga
accion noble , y generosa
de Lamaire !

Marg. Su bizarra
liberalidad , ha puesto
à mi amor en la mas grata
correspondencia , y à ser
facil el poder pagarla
haria::- mas el silencio
sepulte en su oculta estancia
el deseo que me mueve
à pagar fineza tanta.

Elena. Hijos , pasemos al punto
à ponernos à las plantas
segunda vez de tan grande
Protector.

Marg. Si , Madre amada ,
vamos.

Sale Lamaire , y las detiene.

Donde vais , Señoras ?

Elena. A ofrecer à vuestra innata
piedad sér , honor , y vida ,
y aún será muy limitada
recompensa à tan súblime
beneficio.

Lam. No con tantas
demonstraciones querais
correrme : Yo no he echo nada
que mi obligacion no sea

Marg. Pues Señor , en qué obligada
está vuestra Cortesia ?

No basta , Señor , no basta
haber echo una accion digna
de tal elogio en que clara
se demuestra la nobleza
que en vuestras venas se esmalta ,
sino pagar al Varon

deuda tan interesada?
Lam. Veis esas que obligaciones
 llamais, Señora? (Ya el alma *(ap.*
 no puede sufrir el freno
 del silencio.) Pues no igualan
 á una alaja inestimable
 á que yo de vuestra Casa
 soy deudor.

Elena. Cielos, que escucho! *(ap.*

Lam. Mucho mi amor se declara!*(ap.*
 mas que importa, si el martirio
 que padezco, no alcanzará
 quizá otra ocasion como esta,
 á querer desperdiciarla.
 Esto ha de ser.

Marg. Ya penetro *(ap.*
 donde el origen dimana
 que á esto le mueve.

Elena. Si acaso *(ap.*
 mi Esposo:: - pero que vana
 aprension! Pues en que forma
 sois de tan interesada
 Cantidad, deudor?

Carlos. Confusas
 teneis nuestras esperanzas
 con semejantes enigmas,
 y así, Señor declaradlas.

Lam. Primero á cierta pregunta
 quisiera me contextara
 vuestra atencion, Margarita.

Elena. Pues acaso en esta instancia
 tiene mas inteligencia
 mi hija, que yo?

Marg. Ya el alma *(ap.*
 adivinó el pensamiento.

Lam. Si Señora

Elena. Cosa rara! decid.

Lam. Si haré: ya al silencio *(ap.*
 le faltó la tolerancia
 Todo aquel que á otro le usurpa
 la prenda en que está cifrada
 su subsistencia, no es digno
 del mayor castigo?

Marg. Es clara
 la respuesta.

Lam. Bien: me alegro
 veros tan justificada,
 y si estuviera por dicha
 en vuestra mano bizarra
 dar la sentencia al que altivo
 cometiese tan malvada
 accion, no hicierais volviere

á su dueño aquella alaja
 que le usurpo?

Carlos. Donde irán *(ap.*
 á parar estas extrañas
 prevenciones?

Marg. Desde luego
 yo misma al punto obligará
 al que fiero cometiese
 tal maldad, á que entregará
 á su dueño, aquella prenda
 castigando su villana
 temeridad.

Lam. Muy bien dicho.

Pues Señora, confiada
 la sentencia de este exceso
 tengo á mi cuidado: no halla
 mi insuficiencia otro arbitrio
 que enteramente dejarla
 á que vos, echa bien cargo
 de todas las circunstancias
 del delito, y delincuente,
 apliqueis aquella gracia
 ó castigo que le quepan:
 Mirad si mi confianza
 está segura: y creída
 de que de aquesta demanda
 me dejareis victorioso,
 pues vuestra prudencia es tanta:
 en este papel se incluye
 el sujeto, consultadla
 con vuestra Madre, y hermano;
 y porque no embarazada
 os halleis con mi persona,
 ved si teneis que mandarla.
 Corazon: ya has conseguido
 decir tu pasion tirana. *vase.*

Elena. Que confusion será esta.

Carlos. Notable admiracion causa
 tanto misterio.

Marg. Veamos
 lo que contiene en substancia.

Lee. Señora, desde el infeliz momen-
 to en que os ví, os di el corazon,
 confieso lo habreis ignorado, pues
 vuestra belleza, unida á la virtud
 que os acompaña, han sido remo-
 ra de mis deseos: esta virtud os he
 usurpado, y como alaja de impon-
 derable precio la reservo en el
 alma; desde luego estoy pronto á
 devolver el hurto, siempre que
 vuestra mano sea el premio á la

restitucion. Mi Persona y 400. mil pesos están á vuestros pies. Si con estas qualidades , y la de no haber disparidad en mi nacimiento , igual al vuestro , gustais de ser mi esposa , habré conseguido la dicha á que aspiran mis honestos deseos el Varon de Lamaire.

Elena. Oh gran Dios , como se ostenta vuestra clemencia con tanta liberalidad en estas infelices hijas amadas:-

Carlos. Margarita:-

Marg. Suspended entrambos , lo que ya el alma influyendo aliento al labio quiere explicar : mi bizarra resolucion , no permite que á otra se le den las gracias de tan plausible alegría , sino á ella misma ; sentada esta vasa ; á un solo punto se reduce de esta causa la decision: siendo cierto que la virtud con que ensalza mi humildad Monsiur Lamaire es la que sola arrastra á solicitar mi mano , y que en ella está cifrada la felicidad de usted Madre mia , y de mi Casa el reparo : desde luego pronta , ciega , y resignada me sacrificio gustosa á ser su Esposa : las altas prerrogativas que le hacen muy acreedor á que el alma le reconozca por dueño son las que en mi afecto ganan el lugar que se merecen : Mas si esta eleccion , que adopta mi alvedrio no es conforme á vuestro gusto , postrada teneis mi obediencia , haced lo que gustéis.

Elena. No esperaba de tí otra cosa : mis brazos testifiquen lo pagada que estoy de tu amor , estrecha en dulce cadena una alma que por tí llega á su dicha.

Carlos. Oy querida hermana ensalzas

á la mayor eminencia nuestras dichas.

Marg. Pues ya calman por este medio las grandes adversidades que airadas nos atosigaban ; Vamos con la mayor confianza á tributar sacrificios á Dios , por finezas tantas con que protege amoroso á quien no merece nada.

Elena. Vamos hijos , repitiendo con segura confianza:-

Los 3. Que es Padre , y siempre á sus hijos socorre , atiende , y ampara.

ACTO SEGUNDO.

El Teatro obscuro como á hora de anochecer , Calle larga , donde á una proporcionada distancia se descubrirá la fachada de la Casa de Lamaire con puerta principal á ella. Salen por el lado opuesto el Varon Bolset, y Enrique su Criado, con capas.

Eur. Absorto con tal suceso confieso que me he quedado : pero cómo tu respero pudo tolerar agravios semejantes?

Var. No te admires , pues es amor el que tantos desprecios tolera , Enrique.

Eur. Mira que llegando vamos ácia su Casa. Que intento es el tuyo? Reservado ha de haber para mi nada? No estás experimentando en mi lealtad el afecto que al cabo de tantos años en tu casa:-

Var. No prosigas , pues estoy bien enterado , y satisfecho. A este sitio vengo á ver si mis quebrantos é inquietudes con la industria que el discurso ha proyectado logran el aperecido desahogo ; yo me abraso qual Mariposa , en el fuego de Margarita.

Eur.

Enr. Qué tanto la quieres?

Var. Enrique, amigo la adoro, la estimo tanto, que porque no le gradues á mi amor de temerario, no digo hasta donde llega su pasion.

Enr. Mal empleado ha sido, Señor el tiempo.

Var. Por qué?

Enr. Porque le has gastado en querer á un imposible.

Var. Yo á un imposible?

Enr. Está llano, pues siendo mañana el dia en que ha de estar desposado Lamaire con Margarita:--

Var. No prosigas, que aunque es arduo el empeño, he de triunfar ó morir hasta lograrlo. Pero aguarda, pues Florela sale.

Abre la puerta de la Casa de Lamaire, y sale Flora recatandose.

Flor. Si estará esperando el Varon? veré:--

Var. Florela?

Flor. Preciso es haber tardado pues con tantas prevenciones solo he tenido este rato libre sin ser reparada de poder llegar á hablaros (Que cobarde es el delito.) y así Señor, á este lado por evitar las sospechas podré informaros de quanto en tan limitado tiempo he adquirido.

Sale Don Carlos, y al reparar en ellos se oculta el rostro con el embozo, y se queda al paño.

Carlos. Ya efectuado para el dichoso himeneo todo lo que es necesario queda. Mañana es el dia tan feliz y deseado en que todos:-- mas parece se observan á lo que alcanzo

tres bultos ácia la casa de Lamaire nuestro amado protector: Quiero ocultarme hasta que se ausenten.

Retirase al lado por donde salió.

Flo. No hallo sosiego con los temores que siento. Ya os he contado como fue mi introduccion en la casa, pues tomando por pretexto el casamiento de Margarita:--

Carlos. Despacio recelos. De Margarita no dijo? Pues atendamos.

Flo. Conseguí me recibiese con otros quatro criados: hice mis observaciones para indagar todo quanto os fuese mas conducente, y así he sabido, que á el quarto luego que amanezca pasan Doña Elena con Don Carlos y Margarita, quien ya se habrá entonces desposado con el amo á recibir los cumplidos, y agasajos de la nobleza, y amigos de Lamaire.

Carlos. Qué he escuchado? de Lamaire dijo, Cielos!

Flo. Y por la noche un sarao está dispuesto, en que todos vistosamente adornados de mascara, solemnicen con magnifico aparato el desposorio. Y supuesto que habeis dejado á mi cargo el medio mas conveniente, escuchad, vereis si acaso el que he elegido os agrada.

Var. Dí, pues todo lo que tardo en aliviar mi martirio, no halla el corazon descanso.

Carlos. Esta es la voz del Varon, Ha traidor! Pero suframos: animo no te atropelles.

Flo. Pues Señor, si con recato vos, y Enrique en el festin entráis sin ser reparados,

y mas dando la ocasion
en que han de entrar al sarao
todos cubiertos los rostros ,
podré yo misma ocultaros
en mi quarto , hasta que luego
que en pacifico descanso
se entreguen al sueño , pueda
por estar tan inmediato
el que para destocarse

Margarita:—

Var. Lo has pensado
perfectamente : la prueba
mas evidente me has dado
del cariño con que siempre
me has servido.

Flo. No perdamos
tiempo , pues estoy expuesta
si á echarme menos acaso
llegun , á que se malogre
arbitrio tan acertado.

Var. Bien dices.

Carlos. Apenas puedo
respirar. Dos mil pedazos
estoy por hacer á todos.

Var. Vete Florela : te encargo
que de este empeño me saques
con lucimiento.

Flo. Logrado
verás pronto tu deseo.
A Dios Señor.

Var. De tu mano
pende mi vida ó mi muerte. *vase.*

Enr. Mira que precipitado ,
Señor , te arrojas al riesgo.

Var. Jamás á quien temerario
no busca el peligro , puede
la fortuna con lo vario
de su semblante apacible
proteger , y pues echado
está de mi amor el resto ,
antes que en agenos brazos
la prenda que mas estimo
se mire , otro medio no hallo
más que vencer , ó morir ,
puesto que aquel que está amando
como yo , vive muriendo.

Ven Enrique. Ay adorado
dueño ! recíbeme benigna
estos suspiros que exalo. *vanse.*

Sale Carlos. Habrá sucedido , Cielos,
caso mas extraordinario
en el Mundo ? Tal infamia

quien jamás habrá escuchado
sin que:— pero aqui es preciso
que busque el ingenio quantos
medios sean conducentes
para impedir el estrago
que á mi honor , al de mi hermana,
y á su Esposo está cercano.
Si á Margarita la digo
quanto aqui se ha proyectado
es delirio , pues con esto
nada se adelanta ; si hablo
á su esposo , es dar motivo
á que quiera por su mano
tomar la justa venganza ,
y hacer publico este agravio
siendo en detrimento suyo .
de mi hermana , y mio ; si hago
lo que qualquiera que tiene
honor , en aqueste caso
haria , sacando el alma
de cuerpo tan inhumano ,
á un monstruo que tal barbarie
quiso cometer , no gano
mas que la gloria del triunfo ,
quedando perjudicado
el honor que es lo primero ;
pues quizá algun temerario ,
y aun su Esposo mismo , puede
persuadirse haber faltado
en Margarita aquel puro
explendor tan terso , y claro ,
y asi en tanto laberinto
podrá darse:— mas ya alcanzo
medio con que por mi mismo
pueda todo remediarlo :
ea valor , no desmayes
en lance en que interesamos
credito , opinion , y fama ;
y pues está cerca el plazo ,
inspira á mi brazo esfuerzo
para que con acertado
denuedo , pueda vengar
las ofensas , los agravios
de quien tuvo la osadia
de profanar el sagrado
de mi honor , para que diga
la fama , que hubo un hermano
tan celoso , y tan amante ,
que animoso , y arrestado
tomó la justa venganza
dando la muerte á un tirano. *vas.*

*Casa pobre, Salen Doña Elena, y
Margarita de luto.*

Elena. Ya querida Margarita que está tan proximo el plazo en que para dicha nuestra de un extremo á otro pasando de infelice poderosa te has de ver , quiero de paso hacerte dos prevenciones en que ha de estar apoyado tu honor , y el mio , no juzgues tengo el mas leve reparo en persuadir.

Marg. Madre mia aunque pudiera este extraño regocijo sorprenderme (pues es comun y ordinario en quien no espera una dicha como esta , cerrar el paso con ella á las reflexiones) en esta parte he logrado á Dios gracias exceptuarme de un ciego error en que tantos han incurrido , supuesto este principio , gravados tendre siempre los avisos que gustéis darme.

Elena. De un sabio se dice tomo al armiño por el simbolo mas claro del honor , pues su blancura guarda con extremo tanto , que antes por victima humilde se ofrece á la dura mano de el cazador , que este manche lo que con tanto cuidado y fatiga le desvela , el honor es el mas claro espejo , armiño el mas puro , que solamente al contacto mas sutil suele empañarse , se mancha , y á restaurarlo en su antiguo ser no basta el mas eficaz reparo ; en tí amada Margarita :- mas parece que han llamado.

Marg. Veie quien és.

*Va á la puerta Margarita, abre, y
entra Lamaire vestido de gala,
y un Criado.*

Lam. Ya dichoso

me considero logrando tal ventura , pues merezco ser de esos hermosos rayos abrasada mariposa.

Elena. En extremo cortesano venís , Señor.

Lam. Pues que mucho entre yo solemnizando mi fortuna , si es ofrenda mi vida , y digno olocausto el corazon de los ojos de Margarita.

Marg. Callando os dice el alma lo mucho que os merezco , y á pagarlo se obliga :-

Lam. Quien ?

Marg. Mi cariño.

Lam. Aunque no es muy abonado fiador , le admito

Marg. Como ? que decís ? Pues puedo daros otra finca mas segura ?

Lam. Señora , son momentaneos los cimientos que sostiene el edificio elevado del cariño , y como estrivan solamente en el delgado suelo del gusto , es temible que se vaya minorando con el tiempo , pues es este su mas terrible contrario.

Elena. Filosofías de amor (si puedo yo en este caso tomar partido) son todas falibles , y así , si entramos á cortejar con sus falsas reglas meritos tan aitos como los vuestros , capaces del mayor elogio , hallamos la disparidad mas grande , siendo un error declarado dudar de su subsistencia.

Lam. Ya me voy desengañando , Señora , si no en el todo en parte , pues no es extraño que quien fino adora , tema no ser de lo que ama amado en igual grado , y pues todo lo que juzgue necesario para celebrar mi dicha se ha prevenido , no aguardo

mas , que quando dispusiereis
vengais á ser cielo claro
de una reducida esfera
que mi amor ha preparado
á tan digno dueño.

Marg. Estimo
el afectuoso connato
con que protegeis á quien
de nada os sirve.

Lam. No aguardo
mas premio , que conozcáis
hasta donde llega el alto
grado de mi amor.

Marg. Pues como
el alma podrá dudarle ;
si alegre lo solemniza
con un gozo extraordinario ?
No me hagais , Señor tan necia ,
que no lo conozca.

Lam. Vamos
Señoras , pues de las llaves
se entregará ese criado ;
para que al Varon las lleve.

Elena. Que feliz día !

Marg. Ay amado
esposo ! Como podré
pagarte:::-

Lam. Qué estais dudando ?

Marg. Dudo si habrá:::-

Lam. Qué ?

Marg. Quien pueda
amar á su esposo tanto.

Lam. Con que me amais ?

Marg. Os adoro.

Lam. No os quedo en eso obligado ,
pues mucho tiempo en el alma
os tengo.

Marg. Podré dudarle ?

Lam. Cómo quando os lo publican
los ojos ?

Marg. Pues conservadlos
si ellos siempre han de decirlo.

Lam. Si haré ; mas solo un reparo
se me ofrece.

Marg. Qué es ? decid.

Lam. Que si los tengo empleados
en servicio vuestro , cómo
he de poder yo guardarlos.

Marg. Decís bien ; y pues soy causa
de que ellos estén pasando
ésta sugesion , me ofrezco
á responder de ellos tanto:::-

Lam. Qué ?

Marg. Que jamás lo separe
un instante de mi lado.

Elena. Vamos pues.

Lam. Y en tal fortuna:::-

Marg. En gozo tan extremo do.

Los 3. Solo la muerte divide
tan dulce , y dichoso lazo.

*Salon iluminado con puertas á los
lados y al frente : Salen Florela ,
y dos Criados , habiendo sillas ,
mesa , y luces.*

Flo. Está todo prevenido ?

Cria. 1. Solo resta que al sarao
se dé principio.

Flo. Costoso
es el lucido aparato
con que mi Señor intenta
ostentar en este acto
el amor que á Margarita
profesa.

Cria. 2. En extremo tanto
la quiere , que es indecible
la alegría con que ufano
en obsequiarla se muestra ;
por allí viene Don Carlos.

Sale Don Carlos.

Carlos. Qué impaciente
estoy de haber escuchado
iniquidad tan horrible:::-
pero aquí está el inhumano
movil de tan execrable perfidia

Flor. Señor , al quarto
de mi señora pasad
pues os espera.

Carlos. Si el plazo
tan proximo no estuviera
en que he de ver castigado
su delito , en este instante
la hiciera echar á pedazos
el corazon por la boca:::-
pero constancia suframos.

Vase volviendo á mirarla.

Cria. 1. Algun oculto disgusto
parece tiene Don Carlos.

Cria. 2. Es cierto.

Flor.

Flor. Pues que motivo puede ocasionarle , quando por tan dichoso camino de un extremo à otro pasando logra tal ventura?

Cria. 1. Hay causas que no siempre puede el labio manifestarlas.

Flo. No hay duda ; mas yá parece que entrando van á principiar el baile.

Cria. 1. Bien dices ; pues retirados por sí algo se ofrece estemos.

Flo. No puedo encontrar descanso hasta que de un laberinto tan terrible en que me hallo salga con bien.

Retirase Florela, y los Criados: Abrense la puerta de enmedio , y Salen al compás de la musica varias parejas vestidas de Mascara de los mas vistosos trages ocupando el Teatro , y detrás Carlos trayendo de la mano á Elena , Lamaire á Margarita , todos menos estos dos ultimos cubiertos los rostros.

Lam. Ya querida Margarita que ha llegado aquel instante felice , quiero que conozcas quanto me complace en que disfrutes este pequeño agasajo que te ofiezco.

Marg. Mi cariño tan satisfecho , y pagado está solo con ser tuya que no apetece mas lauro.

Elena. Que tienes Carlos , parece que estás algo disgustado que sientes?

Carlos. Nada , Señora. Un Etna estoy abrigando en el pecho.

Lam. Carlos , tu puedes tomar el encargo de Bastonero ; lo aceptas?

Carlos. Si así merezco obligaros , pronta tenéis mi obediencia. Justos Cielos , á la mano

la ocasion se me ha venido , pues si el Varon temerario intenta alguna osadia podrá castigar mi brazo su atrevimiento.

Sale el Varon por la puerta de la derecha vestido de Mascara , y Enrique en los mismos terminos , y se incorporan con las demás Mascaras cubiertos los rostros.

Var. Fortuna ha sido aunque disfrazados no ser conocidos.

Enr. Mira que arrojé tan temerario te puede estar mal.

Var. Enrique , no en consejos escusados me diviertas la memoria que en la prenda que mas amo tan justamente emplearse debe ; ay dueño idolatrado , que largos son los instantes que no te tengo en mis brazos.

Lam. Ea empiecese el festin ; quíerés , dí , dueño adorado bailar conmigo?

Marg. Si gustas tu de ello bailaré.

Lam. Vamos.

Tocan un Minuet , el que bailarán Lamaire y Margarita , y en el discurso de la repeticion de la segunda parte , dice Carlos los versos siguientes.

Carlos. No puedo de las Parejas distinguir qual entre tantos. será el Varon , y lo siento , pues no podre ver logrado mi intento.

Pasa Florela al lado donde está el Varon , y á hurto le habla mientras se concluye el Minuet.

Flo. Aquel de la izquierda es , Señor Varon , el quarto. Estad pronto , y sin que nadie

lo repare , con cuidado
 entrad en él , y detrás
 del pavellon ocultaos
 hasta que entre Margarita ,
 pues yo tendré el paso franco
 por la puerta del Jardin.

Var. Está muy bien.

Carlos. Los nombrados.

*Salen tres Caballeros á bailar con-
 tradanza , y el Varon á quien Car-
 los nombrará despues que haya bai-
 lado con Florela ; Quedase Marga-
 rita , y ponese el Varon con ella
 de Pareja , y otras tres Señoras
 con los Caballeros restantes ; bai-
 lan la primera parte , y á la re-
 petición de la segunda dice el
 Varon á Margarita lo siguien-
 te en voz baja.*

Var. Es posible ingrato dueño
 que no os merezca mi agrado
 el mas minimo recuerdo ?

Marg. Que escucho ? Ay tal desacato !
 La voz del Varon no es esta ?

*Sigue la Contradanza , y al con-
 cluirse vuelve á decir el Varon á
 Margarita.*

Var. Ni aun respuesta vuestro labio
 da á mi amor ?

Marg. Mal Caballero
 agradeced que mi mano
 no os responde por sí misma.

*Se concluye la Contradanza , sienta-
 se Margarita entre Lamairé , y
 Doña Elena , salen á bailar una
 Alemanda dos parejas , para dar
 lugar á que Margarita , y Doña
 Elena hablen lo siguiente
 en voz baja.*

Marg. Ay Madre , terrible daño
 á todos nos amenaza !

Elena. Que dices ? Pues como quando
 en diversion tan completa
 nada puede perturbarnos
 tal presumes ?

Marg. No es completa ,

pues hay quien con temerario
 atrevimiento procura
 profanar este sagrado.

Elena. Pues como... apenas respiro ! *ap.*

Marg. El Varon... Rigor tirano !
 sin reparar en su riesgo
 ni en el mio , ha procurado
 expresarme sus caticias.

Elena. Qué dices ? Llamas exalo !

Ha tenido esta osadia
 sabiendo que á imaginarlo
 tu Esposo , fuera en cenizas
 convertido su villano
 proceder ? pronto remedio
 pide este mal.

Marg. Yo he pensado
 el mas eficaz que puede
 de tanto abismo sacarnos.
 No os asusteis , pues es solo
 fingimiento el que ahora entablo.

Var. Pues la ocasion es preciosa
 quiero entrar dentro del quarto
 no se frustre. Ven Enrique.

Eur. Ya voy siguiendo tus pasos.

Carlos. Ya quiso el Cielo propicio
 que la venganza á mis manos
 se viniese , pues he visto
 al Varon , y su Criado
 entrar. Buen premio le espera.
Marg. Ay de mi Dios Soberano ,
 clemencia , pues yo fallezco.

*Desmayase Margarita en brazos de
 su Madre , cesa el baile : Lamairé
 se suspende , corre á ella precipi-
 tadamente , y todos hacen accion
 de turbados.*

Elena. Hija , Margarita : helado
 el rostro no dá señales
 de aliento vital.

Carlos. Tirano
 dolor ! Margarita :- hermana :-
Lam. Hay hombre mas desgraciado ?

Esposa , mi Margarita :-
Todos. Que desdicha !

Elena. Ya llegaron
 mis penas á su exterminio.

Lam. Id conducidla á mi quarto
 por si acaso se consigue
 el alivio : Ya ha cesado ,
 Señores , por esta noche

á pesar del triste acaso
sucedido, este festejo:

Disimulad Cortesanos
que hasta ocasion mas propicia
se suspenda, y si logrado
veo el restablecimiento
de mi esposa reiterando
en su obsequio mi fineza
os haré ver con bizarro
esplendor, como se esmera
quien como yo la está amando.

Todos. El Cielo piadoso quiera
dar alivio á su quebranto.

Llevan á Margarita á su quarto los
dos Criados, y Doña Elina, se-
guidos de Lamaire, y por la puer-
ta de la derecha vause todos á
excepcion de Florela, y Carlos que la
observa sus movimientos.

Carlos. Como no vas á asistir
á mi hermana.

Flor. Mi cuidado

vá á obedeceros: si de-
jo al Varon dentro del quarto
(pues por esta contingencia
á Margarita han llevado
al de su Esposo) se queda
expuesto á un notable daño.
si voy á avisarle, puede
causarle sospecha á Carlos,
y quizá reconocerle
querrá: cómo Cielos Santos
saldré de este lance?

Carlos. Ahora

con tal suspension te hallo
en tan urgente, y precisa
ocasion? Ya he penetrado *ap.*
su designio, mas no importa,
pues no llegará á lograrlo.
No te vas?

Flor. Ya os obedezco.

en vivas llamas me abraso! *vas.*

Carlos. Pues todos de aqui se han ido
quiero efectuar por mi mano
el castigo de un aleve:
inspira valor al brazo
animo mio, pues llevas
para conseguir el lauro
la justicia de tu parte,
y ella ha de sacarte á salvo

voy pues.

*Obscuro. Toma una de las luces que
habrá en el mechero de las corna-
copias; cubrest el rostro con la mas-
carilla, y entra por la misma puer-
ta que entró el Varon. Mutacion de
Sala corta con dos puertas á los
costados, y por la de la izquierda
salen el Varon, y Enrique, los que
apenas sienten ruido se ocultan
detrás de la cortina que habrá
en la puerta.*

Var. La puerta han abierto,
y se dirigen los pasos
ácia este sitio.

Enr. Detrás
de esa cortina ocultan rnos
será mejor.

Var. Muy bien dices.

*Ocultanse, y sale Don Carlos ob-
servando si hay alguna persona con
la luz en la mano izquierda.*

Carlos. Dicha ha sido haber llegado
sin ser sentido: no observo
en este pequeño espacio
á nadie: si se habrán ido
entre los demás mezclados
al tiempo que á Margarita
condujeron á su quarto?
apuremos de una vez
toda la ponzoña al vaso.

*Va á entrar por donde está el Va-
ron. Sale éste y Enrique cubiertos los
rostros, y se sorprenden.*

Carlos. Hombres cuyo atrevimiento
á temeridad pasando
os conduce al precipicio
quien sois?

Var. Estatua de marmol *ap.*
he quedado: caballero
no imagineis que el acaso
de haber llegado á este sitio
de ningun modo agraviaros
puede. pues yo:- *suenan ruidos.*

Carlos. No paseis
mas adelante: ocultaos

al punto en la misma parte
donde salisteis.

Var. Mi garvo
no consiente tal bajaça,
pues antes haré:-

Carlos. Templaos
y haced pronto lo que digo,
ó vive Dios, que al airado
impulso de esta pistola *sacala.*
rindais la vida.

Var. No hallo
otro arbitrio, que á pesar
del rencor con que me abraso,
y hasta aclarar este enigma *retiráse.*
obedecer: Fuego exalo!

Carlos. Esta es la infame criada,
quiero hacer que confesando
ella propia su delito,
no pueda despues negarlo.
La luz oculto, y espero
ver mi buen celo logrado.

*Oculto la luz detrás de la mesa, y
sale Florela despues.*

Flor. Mucho siento que os hayais
tanto tiempo incomodado,
mucho mas con la noticia
que os vengo á dar.

Carlos. Fingir trato
la voz, porque no recele.
Pues que nuevo sobresalto
trahes? Acaso han sabido
que yo:-

Flo. Nadie ha recelado
nada; solo á Margarita
á quien un fuerte desmayo
ha sobrecogido, acaban
de pasar ahora á su quarto
donde con su esposo queda,
y siendo tan impensado
este azar que mi designio
destruye (puesto que estando
toda la casa revuelta
no es posible ver logrado
nuestro intento) antes que puedan
conocerós, y perdamos
lo que á ocasion mas benigna
pueda la suerte franquearnos:
venid conmigo, saldreis
de aqui.

Carlos. En iras me abraso.

Ah honor! cómo tu respeto
me tiene atadas las manos!
Esperate, porque quiero
antes premiar tu cuidado.

*Saca la luz; y al ver á Carlos se
turba Florela quiere irse, y
él la detiene.*

Flo. Señor:- mas que es lo que miro?
Si pude: Yo:- si:- pues: quando:-

Carlos. No te turbes, llega, llega
que recelas?

Flo. Si yo he dado
al Varon:- ni aun las palabras
encuentra mi sobresalto.

Carlos. Apuremos el discurso,
esperate.

*Va Carlos, abre la puerta, y sa-
len el Varon, y Enrique cu-
biertos los rostros.*

Var. Grande daño
recela el alma! Florela
vive Dios ha declarado
á Carlos mis intenciones.

Carlos. Señor Varon, el engaño
(pues que ya os he conocido)
dejad: haced que el criado
salga de aqui.

Var. No es posible. *descubrense.*

Carlos. Pues señor, hablemos claros;
ó el criado ha de ausentarse
al instante, ó al estrago
de este bruñido cometa
rendirá el ultimo plazo
vuestra vida.

Var. Vete Enrique.

Enr. En gran riesgo está mi amo.

*Vase Enrique, y Carlos pone la luz
sobre la mesa.*

Carlos. Conocéis esta criada?

Var. Tan aturdido me hallo
que la respuesta no aciertó
sí la conozco.

Carlos. Sentado
este principio, decidme,
con que fin en este quarto
con vuestro criado oculto
estabais?

Var.

Var. Ya me ha dictado el discurso una respuesta con que asegurarle trato. No ignorais , Carlos , el modo tan impolitico , y vano con que ayer Monsiur Lamaire me insultó vituperando mi proceder , y no siendo justo:-

Carlos. Suspended el labio pues ya penetro el infame pretexto que habeis tomado para indemnizar la culpa á que vuestro temerario atrevimiento os indujo ; y pues estoy echo cargo de todo (Señor Varon) quiero ver si abochornado al mirar tan comprobada vuestra culpa hallais descargo para que pueda absolverse : no os altereis ; pues bien claro me explicaré ; esta criada es quien ha facilitado la introduccion , bien me consta pues yo propio su villano proyecto escuché ; Que os turba ? A noche , si , á noche , quando imaginé hallar venturas solamente encontré agravios ; y á no mirar el respeto que (como ahora) mi brazo contuvo , vuestras maldades el premio hubieran llevado que merecen ; á que aspiran intentos tan mal fundados ? Sabeis que Lamaire es digno solamente de la mano de Margarita ? Qué hoy mismo con ella se ha desposado ? Pues esto sabeis , qué os mueve á profanar poco cauto el respeto de esta casa ? Tal bajeza en un christiano pecho puede imaginarse ? Adonde precipitado os conduce vuestra misma ceguedad ? Dónde el preclaro origen de vuestra casa se manifiesta ? Qué rasgos son estos de un pecho noble ? Bien creo que alucinado

de alguna pasion , habeis sin duda este desacato cometido ; lo conozco ; pero ya desengañado de quan imposible es vuestra determinacion , un acto ilustraria de mitigarla : el heroismo mas alto es el vencerse á sí mismo ; no hay duda cuesta trabajo ; pero si en el vencimiento consiste alcanzar el lauro immortal , y fama eterna no será , decid negado enteramente á la luz de la razon , ó insensato el que no ponga los medios para adquirirle ? Pues claro exemplo vos en vos mismo teneis ; Si ese temerario ardor , ese afecto torpe que os precipita con alto espiritu , con constante resolucion , y gallardo ánimo venceis , el triunfo mas sublime , y elevado será de vuestra alma , luego os obliga por christiano , por caballero , y por propia conveniencia á executar lo. Este concepto admitid. Hacedlo ; ved que en mi mano he tenido la venganza , y que aunque pudiera daros la muerte , justo castigo á vuestro error depravado he querido , (procediendo como quien soy) que un amago este documento sea de tan inmediato daño ; pero si acaso volveis á insistir con arrojado desenfreno en este asunto , con los ojos , con las manos , echo mortal basilisco os he de hacer mas pedazos que en ese azul firmamento hay estrellas. Este acaso quedará por ahora oculto entre los tres : paso franco teneis ; idos luego al punto pues os espera el criado ,

porque de no yo os prometo
que de mí habeis de acordaros.

Var. Dejad que á tanta fineza..-

Carlos. No el tiempo; Señor, perdamos
pues es tan precioso.

Flo. Apenas
puedo respirar temblando
mi castigo.

Carlos. En tu silencio
consiste ver terminado
el fin de tu vida, pues
en el momento que el labio
tuyo publique atrevido
nada de quanto ha pasado
has de morir.

Flor. Yo lo ofrezco,
Señor, y á tus pies..-

Carlos. No en vãos
rendimientos de tu culpa
quieras absolver el cargo;
vete luego al punto.

*Al entrarse Florela, y que Carlos
toma la luz para acompañar al Va-
ron, sale Lamaire.*

Lam. En toda
la casa no puedo á Carlos..-
Pero que miro!

Carlos. Lamaire?
en lance tan apretado
que disculpa habrá que pueda *ap.*
convencerle?

Var. Caso extraño? *ap.*
Pero corazón alienta,
pues ya la salida alcanzo.

Lam. Señor Varon, pues que es esto?
vos á estas horas con Carlos
en mi casa? decid pronto
la ocasion que lo ha causado,
ó vive Dios:--

Var. Solamente:--

Carlos. Si él le responde, lo echamos
todo á perder. El Varon
ha venido aquí llamado
de su Señor.

Lam. Puede tenerle
por ventura, el que ultrajando
el decoro á las mugeres
solicita verle ajado
y perdido? No es posible.

Var. Que el amor me ate las manos

con tal rigor, que no pueda
vengar todos mis agravios?

Carlos. No hay duda fue demasia,
pero ya con meditado
conocimiento ha venido
la cantidad á entregaros
que llevó ayer; á este efecto,
y habiendo proporcionado
la diversion de esta noche
la ocasion, pretendió daros
la satisfaccion completa
de su error; habeis llegado:--

Lam. No pases mas adelante,
pues aunque pretendas, Carlos
desvanecer la sospecha
que exige este desusado
atrevimiento, me deja
sorprendido tan extraño
como impensado accidente.
Señor Varon, ya enterado
quedo (si es que á esto venisteis)
de lo atento y cortesano
que os mostrais, os lo agradezco
sumamente, mas mi garvo
no consiente que os admita
lo que ya una vez ha dado.

La deuda fue originada
en virtud de aquel contrato
en que por haber vivido
en vuestra casa ha quedado
á deber su ya difunto
Esposo Roberto. No hallo
razon que pueda eximirme
de tan legitimo pago,
y que por derecho es vuestro.

Y pues está ventilado
este asunto, no volvais
segunda vez á cansarnos,
ni á cansaros vos tampoco
con pretextos escusados:
Dios os guarde. En mi aposento
te he menester luego, Carlos:
No sé que el alma recela. *vase.*

Carlos. Ya voy siguiendo tus pasos.

Var. No se si vivo, ó si estoy
por instantes exalando
el espíritu.

Carlos. Ya estais
por mí, Señor disculpado.

Var. Es cierto: mi fino afecto
sabrà algun dia pagaros
tan singular beneficio.

Carlos.

Carlos. No quiero de vos, ni aguardo mas premio, que en vuestra vida volvais siquiera á acordaros de mí para nada.

Var. Tanta es la ofensa que ha causado mi venida, decid?

Carlos. Tanta que á la eminencia ha llegado.

Var. Yo haré si puedo que sientas el favor que por tu mano he recibido. Si alma *ap.* respíro. Ay dueño adorado! Quedad con Dios.

Carlos. El os guarde *vase el Var.* Pudiera darse un acaso tan lleno de contingencias como este? Qué habrá juzgado Lamaire viendo al Varon::- pero ácia aqui vuelve.

Sale Lamaire. Carlos? *apresurado.*

Carlos. Qué mandais? Pero qué miro? vos el color mudado qué es esto? Qué causa pudo hacer este efecto?

Lam. Un rayo, un volcán, un mongibelo que me está el alma abrasando.

Carlos. Apenas á hablar acierta! *ap.* quien tan aprisa ha turbado vuestra quietud?

Lam. Una furia, no sé si podré explicarlo.

Carlos. Pues no me direis la causa que la motiva?

Lam. Ay hermano!
Tu puedes ser la triaca del tosigo que abrigado está en el pecho

Carlos. Pues cómo está omiso vuestro labio en manifestar la pena que le ocasiona? Dudarlo podreis de quien es echura vuestra? Mirad que agraviando estais::-

Lam. Suspende el acento, pues quiero depositario hacerte de los tormentos que padezco:: Yo me hallo::- receloso::- pena fiera! la venida::- Cielo santo

favor! Del Varon::-

Carlos. Tencos no prorrumpais en agravio mio (que tambien es vuestro) tan loco, tan temerario arrojó, pues vive el Cielo que á no mirar que llevado de una fantastica idea sin fundamento, tan bajo concepto en vuestro discurso habeis sin duda formado, tomaría por mí mismo la satisfaccion que un caso tan no esperado merece: El honor tan terso, y claro de mi hermana ha de empañarse de esta suerte por un vano capricho, una leve sombra solo porque en este quarto habeis hallado conmigo al Varon? Pues este brazo á imaginar solamente el mas mínimo atentado en su proceder, no hubiera sido con solo un amago sepulcro que sus cenizas ocultase? Es infundado y reprehensible este juicio que habeis echo. No hay descargo para que pueda absolverse vuestro delito: templaos, Señor, y con mas prudencia reflexionad los estragos que causan los::- permitidme no profiera en vuestro agravio un dictério, que aun la lengua se entorpece al pronunciarlo, Margarita es vuestra esposa, su virtud::-

Lam. Derente Carlos, no prosigas, pues disipas con tus voces el nublado que á mi corazon estaba por puntos amenazando. Yo erré: veo de mi Esposa la inocencia, la idolatro, y aun del Zéfiro suave me parece que el contacto la perjudica: Ya quedo por mí propio castigado al conocer que fue solo efecto del acendrado

cariño que la profesa
mi amor, y así pues de tanto
abismo con tus razones
este consuelo he logrado,
solo el silencio te advierto
por ser conveniente á entrambos.
Qué crueles son los recelos!
No puedo de mí apartarlos.

Carlos Yo le ofrezco, y solamente
como vos asegurado
esteis, habré conseguido
mi fiel deseo.

Lam. No es claro
con tan evidente prueba?

Carlos Vamos Señor.

Lam. Carlos vamos,
y mientras con otro examen
consigo ver disipados
mis recelos é inquietudes:-

Carlos. Interin que averiguados
honor, si pudo haber culpa
en la que siempre ha ostentado
su heroica, y noble constancia:-

Los 2. Hasta que llegue este caso,
Cielos dadme en tanto abismo
vuestro favor soberano.

ACTO TERCERO.

Sala corta, ó gabinet en la habitacion de Margarita: Salen esta, Madama Elena, y Carlos.

Elena. Y al fin quedó satisfecho?

Carlos. Si señora: la eficacia
de mis razones pudieron
conseguir se disiparan
los vapores que en el pecho
con inquietud molestaban
su corazon: ved ahora,
Madre mia, idolatrada
Margarita, que concepto:-
Mas tu lloras? Pues que causa
puede:-

Marg. Carlos, no prosigas,
pues mas excitas mi rabia,
con advertencias, que solo
sirven de aumentar al alma
sus inquietudes; presumes
que la accion tan temeraria
del Varon puede quedarse
sin castigo? Su villana

petridia logrará acaso
el triunfo? Vive mi saña
que á ser posible:- Mas quiero
que la sangrienta venganza
proyectada en mi discurso
de nuevo asunto á la fama
esto ha de ser:- Yo:-

Elena. Suspende
las voces; pues á esta sala
se acerca tu Esposo.

Carlos. Oculto
hasta lograr que se vaya
he de estar, porque si juntos
en esta parte nos halla
podrà presumir que el lance
que pasó anoche, os declara
mi afecto.

Lamair sale, y se oculta Carlos por la azquierda.

Lam. Madre, y Señora;
Margarita, Esposa amada:
que es esto? Tu tan temprano
vestida? Apenas el Alva
con su semblante risueño
este breve espacio baña,
y á penas convalecida
del susto que turbó al alma
su quietud, hacer intentas
tal exceso?

Marg. Mal hallada
me contemplo, Esposo mio
en el instante que faltas
de mi presencia: la piedra
oponiendose á la vaga
region del aire, su centro
busca en la tierra, la planta
ostenta su lozanía
por los efectos que el Alva
la comunica: el arroyo
su breve curso no pára
hasta encontrar la corriente
superior que le arrebató:
El ave no halla descanso
hasta que bate las alas
en el viento, y se deleita
en él, pues sin él le falta
su subsistencia: esto mismo
sucede á quien te idolatra,
que soy yo: tu eres mi centro,
sin tí mi cariño no halla

complacencia , pues qué mucho busque yo lo que me falta si á ello me enseña la piedra el arroyo , el ave , y planta.

Lam. No puedo encontrar sosiego , con la inquietud que batalla en el pecho , un solo instante.

Elena Parece (sino me engaña la imaginacion) demuestra tu semblante alguna causa oculta , que turbar quiere tu tranquilidad.

Marg. Declara , querido Esposo , el motivo de que tu pesar dimana.

Lam. Pues la ocasion facilita hallaros juntas : sin que haya impedimento que pueda ser remora á mis palabras , quiero ensucintas razones manifestaros mis ansias Me parece será ociosa hacer presente la hidalga como generosa oferta , con que para ver lograda mi peticion , puse fino (sin que parezca jactancia) á vuestros pies ; pues en hombres de mi clase , fuera infamia publicar los beneficios ; y asi , sentada esta baza solicito solamente ver en vuestra voz cifrada mi dicha , ó mi desventura.

Carlos. Ya he penetrado la causa *ap.* de que su suspension nace : que bien hice en avisarlas !

Marg. Semejantes expresiones han echo tal disonancia en el corazon , que ansioso al contemplar lo que tardas en declarar este enigma ; un instante no descansa.

Elena. Pues acaso , habeis pensado , que las que finezas tantas os han merecido ; pueden faltaros , señor , á nada ?

Lam. No señora : no presumo recompensa tan ingrata de vos ni de Margarita : (que mal formó las palabras!) solo á dos preguntas quiero

me respondas : fue forzada la voluntad con que ufano anelé á tu mano blanca , ó de un fino amor nacida ?

Marg. Es la pregunta tan rara que á no estar (sin duda alguna) bien satisfecha , y pagada de tu fineza , creeria con fundamento , faltaba en tu entendimiento aquella excelsa luz , tersa , y clara con que hasta ahora ha mostrado su esplendor : podré dudarla quando con tal gallardia se patentiza ?

Lam. Ya basta : quedo satisfecho y paso ; pues está ya ventilada la primera , á la segunda pregunta : disteis palabra de hacer dueño á otra persona (antes que yo me casára) de Margarita !

Elena. Qué oigo ! desdicha fiero ! Admirada os escucho : no por cierto ; pues aunque ocasiones varias tuvo mi difunto esposo para poder colocarla con ventajosos partidos , jamás quiso separarla de su amable compañía.

Lam. No puedo conseguir nada , *ap.* pues razones tan unidas son las que me han dado entrambas , que todas mis dudas quedan totalmente disipadas ; y asi no quiero causarles mas sospechas. Ya descansa mi corazon del incendio con que en rigorosas llamas intentó abrasarle : llega á mis brazos , porque nada ha sido mas , que una leve fantasia , en que ofuscada la imaginacion :- Que es esto ?

Llora Margarita.

Tu lloras ? Suspiras ? Claras señales son que autorizan mis dudas.

Marg.



Marg. Si no mirára la estimacion, y el respeto que contienen mis palabras, á tus groseras razones diera la debida paga que merecen. Las mugeres como yo, de tan hidalga sangre, y generoso estirpe han de ser examinadas de tan cauteloso modo? Qué presumpcion tan villana pudo formarse en tu idea para ver vituperada mi estimacion? Si presumes que porque la suerte avara nos reduxo al triste estado en que nos vimos por causas reservadas á nosotros, por la bondad soberana de Dios, quise desposarme contigo; es error, te engañas: solo un amor verdadero fue el que excitó mi esperanza, y no la ambicion: la dicha de ser tuya me alentaba, y si acaso te persuades que á tener depositada mi voluntad, y cariño en otro dueño, dexára de quererle; te equivocas: es imposible: faltáran á ese firmamento estrellas antes que verse mudada mi inclinacion: y pues veo quan infamemente tratas un amor tan excesivo, en mi quarto retirada lamentaré las desdichas que al pecho afligen: su estancia haré mortal sepultura perpetuamente negada á la vista de las gentes, pues si me miro agraviada en el honor, no es posible esta inestimable alaja subsanar tan facilmente, y así, mientras que la parca pone termino á mi vida, en corrientes dilatadas solemnizarán los ojos el sentimiento que al alma han causado tus razones,

injuriosas, é infundadas, para que se verifique, que por defender su fama una muger, en sí misma tomó de su honor vengarza. *vase.*

Carlos. Ha noble hermana! En vidioso ap. me deja tu accion bizarra.

Lam. Este premio he conseguido ap. por la necia desconfianza en que he incurrido Señora, si yo á presumir llegára que Margarita..-

Elena. Teneos.

Las justas quejas que exala su corazon, son nacidas de un fuego activo, una llama inextinguible, un afecto superior que la arrebatá para amaros: ved si es justo logren por premio sus ansias presuncion tan maliciosa como la vuestra

Lam. De quanta satisfaccion me ha servido oírlas. ¡O quanto engaña una aprehension, un capricho!

Sale un Criado con un papel.

Cria. Señor de Madama Blanca trahe su criado este pliego.

Lam. Dí que espere en esa sala.

Cria. Está bien.

Lam. Veré si puedo con finezas obligarla á que deponga su enojo *vase.*

Sale Carlos.

Quiero al quarto de mi hermana pasar..- mas aqui se acerca.

Sale Margarita. Carlos? *acelerada.*

Carlos. Margarita amada; que mandas?

Marg. Una fineza vengo á pedirte.

Carlos. Ya tardas en imponerme preceptos.

Marg. Antes me has de dar palabra con juramento de hacer quanto te dixere.

Carlos. Estraña *ap.*

pre-

prevencion!

Marg. No, no te admires, pues la parte interesada es mi honor.

Carlos. Juro á los Cielos de cumplirlo.

Marg. Se afianza mi seguridad. Al punto has de hacer que esta criada, origen de mis pesares lleve al Varon esta carta.

Carlos. Como al Varon? Tu deliras! Pues como yo:-

Marg. En la tardanza se aventura todo, y puesto que la suerte se declara en mi favor, pues se encuentra sin testigos esta sala para hablarte, no dilates á mi yá muerta esperanza este consuelo, no temas Carlos, ni receles nada, pues soy quien soy. En tu quarto, luego que la noche opaca tienda su manto, y mi esposo rinda las debidas parias al sueño, espero resuelta al Varon, donde con claras y evidentes pruebas:- pero para entonces reservada dejo la accion: vete luego, y executa sin tardanza lo que te digo.

Carlos. No quiero replicarte.

Marg. Esta es la carta. *dasela.*

Carlos. Al punto voy.

Marg. Solamente te encargo, que á la Criada no pierdas de vista, á efecto de que con astucia, y maña la ponga en su propia mano.

Carlos. Bien puedes ir confiada en que lo haré así.

Marg. A Dios Carlos.

Carlos. El te guarde.

Marg. Piedad sacra inspira á mi brazo debil valor para la mas alta accion que deje á los siglos su memoria eternizada. *vase.*

Carlos. Valgame Dios, que confuso tropel de objeciones varias

me combaten! á que efecto:- Mas pues el papel se halla en mi poder quiero leerle antes, con que satisfaga los recelos que me cercan.

Abre el papel, y lee.

Lee. Señor Varon; aunque sentida de que á noche hubieseis expuesto vuestra persona os manifesté en mi respuesta el desagrado que me causó vuestra resolucion, y por lo que Florela me ha dicho, os aguardo esta noche despues de las once por el postigo que cae al Jardin, en el que estará Florela dispuesta, para que no haya dificultad en la entrada = Margarita.

Inconsecuencias tan raras advierto que no es posible pueda el discurso apurarlas, por ser en extremo opuestas entre sí: la fé, y palabra he ofrecido á Margarita del silencio: en esta carta, un veneno tan activo incluyen sus bien dictadas expresiones, que el cumplir lo ofrecido me embarazan. En Margarita es creible residá la menor mancha de su honor? No, no por cierto. Puede ocultarse su osada determinacion, llamando al Varon por la criada que turbó con su perfidia nuestro sosiego? Es tan llana la respuesta, que no admite interpretaciones. ; Oh quantas contrariedades se advierten sin que pueda descifrarlas, mi talento! mas supuesto que se mira amenazada mi estimacion; á pesar de la grande confianza que en mi hermana tengo (pues es muger, y aquesto basta para creer en su sexo debilidad) esta carta que ella misma me ha fiado entregaré á la criada; observaré puntualmente sus movimientos con quantá

sagacidad sea posible:
y pues dentro de mi estancia
se ha de formar el teatro
de mi dicha, ó mi desgracia;
en el oculto he de ver
el complemento de tanta
confusion, que por instantes
solicita mi venganza;
y si acaso de este examen
resulta hallarse culpada,
sin que lo advierta Lamaire
serà mi encendida saña
la que con su muerte ponga
termino á sus depravadas
maximas, para que vea
el Mundo, que aun á su hermana
no reservó, el que antes quiso
morir, que vivir sin fama.

Obscuro. Mutación de calle como á la hora de obscurecer: Salen el Varon de Bolset, y Enrique su Criado, con capas: al lado opuesto se notará un Zaguán, ó portico de Casa principal, á los reflexos de un farol que le dá luz.

Var. Dejame Enrique no quieras con advertencias cansadas disuadirme del intento que solicitan mis ansias; preven las postas, y espera solo el aviso. Ay ingrata prenda! como sin tu vista hallará sosiego el alma!

Enr. Señor, el rigor modera con que á una pasión tirana con tal ceguedad te entregas. A que efecto se prepara esta repentina ausencia de nuestra querida Patria? Merezca mi lealtad que declareis:-

Var. La palabra me has de dar, si es que pretendes acompañarme en la marcha que emprendo, de no oponerte en quanto vieres á nada que contra mi gusto sea.

Enr. Eso dudais? Esta espada y vida, en servicio vuestro prontas:-

Var. Enrique ya basta. Oye aparte los peligros

á que mi amor se prepara por lograr este imposible.

Hablan entre sí, y por el lado opuesto á la Casa de Lamaire que se verá á lo lejos. Sale Carlos de capa, y

Florela con manto ó mantilla.

Carlos. Ya pues que estás enterada dé su contexto, y te miro:- Pero ó la vista, me engaña, ó uno de aquellos dos hombres es el que buscan mis ansias.

Flo. El mismo es. Ay de mi triste!

Carlos. La ocasion tan deseada se presenta. Llega al punto y entregale sin tardanza el papel, con la advertencia que si con toda eficacia no executas lo que he dicho, he de tomar la venganza con tu muerte de mi ofensa.

Flo. Sin embargo que la causa *ap.* ignoro que á esto le mueve no he de replicarle en nada, pues me vá en ello la vida. Señor, puesta á vuestras plantas me teneis, reconocida de mi delito. No aguarda otro premio mi obediencia que complaceros.

Enr. La traza es preciosa; mas espera, señor, pues una tapada con gran cuidado nos mira.

Llega Florela donde están el Varon, y Enrique, y Carlos se oculta.

Flo. Quantas vueltas por ver si os encuentro he dado.

Var. Ventura estraña! Florela, pues qué motivo te mueve con prisá tanta á buscarme, y á estas horas?

Flo. Ver tu desgracia trocada en felicidad.

Var. Qué dices?

Flo. Qué vencida á las instancias mias Margarita, y echo presentes las duplicadas como rendidas finezas con que he dicho la idolatras, he conseguido te escriba

este papel , del que aguarda mi eficacia la respuesta.

No sé como acierta el alma *ap.* à hablar con el sobresalto.

Var. Fortuna tan no esperada podrá creerse : A los reflexos de aquella luz , aunque escasa que en este Zagan se advierte voy á leerle : aqui me aguarda un breve instante.

Retirase al lado opuesto donde está Carlos vuelto y lee.

Enr. A buen tiempo llegaste con la embajada

Flo. Por qué ?

Enr. Porque nos excusas de hacer algunas jornadas

Carlos. Mucho se tarda Florela , sin que pueda una palabra percibir distintamente.

Var. Qué felicidad iguala á la mia ! Aqueste anillo recibe , mientras prepara á tu lealtad mi fineza mayor premio.

Flor. No descansa mi solicitud , Señor , hasta que veais lograda vuestra pretension , y puesto que yo he de ser la que os abra el postigo que à mi quarto por el Jardin tiene entrada , (porque no cause sospecha) quiero retirarme à casa , cuidado que esteis alerta , y quando la saña os haga que serà sacar un lienzo arrimad à la ventana la escala , pues prevenida estaré , y à Dios. *vase.*

Var. El vaya contigo.

Carlos. Quiero seguirla porque quede asegurada totalmente mi sospecha. *vase.*

Var. Que repentina mudanza es esta fortuna mia ! Enrique de la inconstancia de su rueda , habrá quien pueda quexarse viendo tan claras felicidades ?

Enr. Confieso que son tan extraordinarias

y variables las mugeres , que el discurso nunca acaba de comprenderlas : y en suma qué dice el papel , pues tantas demonstraciones de gozo te veo hacer ?

Var. Ven à casa te informaré por extenso de su contexto.

Enr. Repara , Señor , que puede causarte esta alegria :-

Var. Escusadas son ya las reconvençiones , pues quien con dichosas alas quiere remontar su vuelo , los instantes que le faltan para lograrlo ; no es facil pueda contenerle nada. *vanse.*

Sala corta : Salen Margarita y Florela con luces.

Marg. Mucho agradezco Florela el cuidado , y vigilancia con que lo has hecho.

Flor. Señora , en desagravio de tantas ofensas que he cometido contra vos ; quisiera el alma sacrificarse rendida , por serviros , y postrada :-

Marg. Alza à mis brazos Florela , porque à mí solo me basta que conozcas el delito con reflexion : castigada por tí misma si meditas , el error que te arrastraba à cometerle has de verte ; pues es evidencia clara que el que confiesa la culpa su arrepentimiento entabla , y así , pues te considero confusa con tan trocadas acciones como habrás visto quedarás desengañada muy prontamente : à este quarto luego que toda la casa quede en silencio , al Varon conducirás sin tardanza.

Flo. Pues señora no me has dicho que de tu hermano à la estancia le lleve ?

Marg. Si , mas encuentro

un reparo que embaraza
su execucion: vete luego,
y haz lo que te digo.

Flo. En nada

quiero replicarte: al punto
voy á hacer lo que me mandas
No entiendo este laberinto. *op. y var.*

Marg. Por quedar asegurada
de todo, y antes que Carlos
tal vez quiera mi venganza
tomar por su cuenta, intento
dejar su intencion burlada.
El está en la inteligencia
que en su habitacion la entrada
ha de tener su enemigo
segun le informé: cerrarla
luego que haya conocido
que está dentro es acertada
prevencion, porque no impida
el castigo que se aguarda
al Varon siendo Lamaire
testigo de mi venganza.

Voy pues. *vase con la luz.*

*Obscurecese el Teatro, y sale por la
derecha Carlos.*

Carlos. Antes que á mi quarto
pase, quiero de mi hermana
saber qual sea el motivo:
pero á esta parte pisadas
siento. Qué haré? En su retrete
por si es alguna criada
estaré oculto: hasta tanto
que de aqui se ausente. Oh quantas
zozobras me atormentan!

*Ocultase entre la puerta de la iz-
quierda, y la embocadura del
Teatro, y por la derecha sale
Lamaire.*

Lam. El reson con que mi amada
Margarita ha sostenido
el pesar que la acompaña
pudiera ser el motivo
de no llegar á su estancia
á estas horas; pero en fuerza
de un papel en que me llama
á su retrete, y que oculto
en el esperé; ó se engaña
el oído, ó pasos siento:
quiere ocultarme; pues halla
la puerta abierta.
Ay horror mio, con quanta
impiedad me martiriza

el triste estado en que te hallas!
*Ocultase detrás de la cortina de la
puerta de la izquierda, y sale Flo-
rela con la luz que pone sobre
la mesa.*

Flo. Ya que en profundo silencio,
y quietud toda la casa
está, quiero hacer la seña
al Varon: Que acobardada
me hallo.

Va á entrarse, y sale Margarita.

Marg. Florela?

Flo. Señora?

Marg. Haz la seña, y á esta sala
conduce al Varon.

Flo. Un monte
parece que en cada planta
muevo. Voy luego á servirte *vas.*

Lam. Que hermosa está, aunque enojada
quiero salir: Mas la puerta
vuelven á abrir.

Marg. Ya constancia
estamos en la palestra
donde has de alcanzar la palma.

*Sale Florela por la puerta de la dere-
cha con el Varon de capa.*

Flor. Señor Varon, pisad quedo,
y entrad.

Var. Prestame tus alas
niño ciego, porque buelo
á mi centro.

Lam. O es fantasma
del deseo lo que advierto,
ó es el Varon. Ah tirana
fiera! no en valde el retiro
que tu malicia intentaba
ha sido por disuadirme
de mi recelo.

Carlos. Ay mas rara
contrariedad? En mi quarto
no es donde dixo mi hermana
que al Varon conducirian?
Pues como en el suyo se halla?
Aqui hay sin duda misterio.

Var. Señora, si imaginára
que á costa de quanto valgo
una ventura tan alta
pudiera haber conseguido:-

Marg. Perdonad: vete á esa sala
y hasta que yo te lo mande
de ella en instante no salgas.

Flo. Está bien *vase.*

Lam.

Lam. Un sudor frío
por mis venas se dilata.
Que intentará esta alevosa?

Marg. Señor Varón ; ya que se halla
mi gratitud en estado
de corresponder á tantas
fatigas como os merece
mi corto merito:—

Carlos. ; Ah hermana
vil!

Var. No me corraís , Señora
pues siendo vos la agraviada.
y yo (á pesar de mi estrella)
tan desgraciado que os haya
causado tantos disgustos ,
me admiro con justa causa
me dispenseis tan excelsa
fineza.

Marg. Solo me basta
saber que me amais. No es esto ?

Var. Si me usurpais las palabras
que queréis que yo os responda ?
En mi corazón gravada
tengo vuestra imagen: esta
corta habitación al alma
se comunica , y unidas
sacrifican en sus aras
digno olocausto debido
à esa beldad soberana. (acero)

Carlos. Que esto escuche , y con mi
no le haga en mortales ansias
acabar su infame vida!

Lam. Podrá creerse en la humana
naturaleza un delito
tan execrable ! Que aguarda
mi corage que en cenizas
no vuelve toda la casa ?
Pero hagamos el postrero
examen.

Marg. Con que pagada
puedo estar de vuestro afecto.

Var. Me parece que mas claras
pruebas no puedo ya daros.

Marg. Pues en esta confianza
respondedme á una pregunta
que os quiero hacer. Si una Dama
os pidiera una fineza
estando depositada
en vos la facultad libre
de poder proporcionarla
lo hicierais ?

Var. Como negarlo

podiera , pues tan urbana
es mi atencion.

Marg. Siendo cierto
como decis , esa Dama
soy yo , y quien esa fineza
que os he propuesto , alcanzarla
solicita de vos mismo.

Var. Señora , pues como tarda
vuestra voz en imponerme
preceptos. Mi vida , y quanta
inutilidad disfruto
teneis pronta á vuestras plantas.

Marg. Pues escuchad , y sabreis
lo que os pido , asegurada
de que habeis de hacerlo , puesto
que empeñada la palabra
teneis.

Var. Yo la ratifico.

Ya está mi intencion lograda. *ap.*

Marg. Señor Varon , bien os constan
mis notorias circunstancias ,
pues antes que de mi Padre
cortase el hilo la Parca
aunque con poca frecuencia
concurristeis á mi casa
que siendo vuestra ocupamos:
que murió , que por venganza
de que no os quise intentasteis
una accion tan temeraria ,
y en fin que me casé. Aquí
es donde todo bonanza
se nota por verme libre ;
pero ya estando casada ,
con diferente lenguaje
es necesario que os traiga
á la memoria la libre
ceguedad con que ayudada
vuestra malicia intentó
ayer noche con tirana
resolucion eclipsar
mi honor. De todo informada
estoy. No , no hagais extremos ,
pues allí vuestra arrogancia
loca hubiera terminado
á no quedar reservada
para mí la gloria. De esto
se siguió que recelara
mi esposo una fatal ruina
en su honor ; pues aunque claras
pruebas de quien soy le he dado ,
los recelos de la fama
son nubes densas que ofuscan ,

rayos que sin herir matan
 En fin , para no cansaros
 desde ayer noche entregada
 en un abismo de penas
 me encuentro por vos , culpada
 y sin delito me veo
 solamente por la vana
 ceguedad vuestra : Mujeres
 de mi caracter no hallan
 sin la estimacion sosiego ,
 quietud , consuelo , templanza
 de espiritu sin que busquen
 tantos quantos medios , quantas
 proporciones faciliten
 el reposo que les falta.
 Y asi , pues que ya en mi esposo
 totalmente dedicada
 tengo mi fineza , y solo
 por ley divina , y humana
 es dueño de mi alvedrio ;
 no es razon que separarla
 pueda por ningun pretexto.
 Sus altas prendas , me inflaman
 á quererle prescindiendo
 de la obligacion christiana
 que es debida : estos recuerdos
 es regular que yo os haga
 primeramente. Y supuesto
 que en vuestra atencion se hallan
 manifiestos , será justo
 que yo ciega , ilusa , ó vana
 anteponga vuestro gusto
 dandole en el pecho entrada.
 O , no Señor , no es posible.
 De la vida me privára
 primero que consentir
 una accion tan torpe , y baja :
 Con que en esta inteligencia ,
 solo dos caminos se hallan
 para salir de este asunto.
 Uno es , el que esta infundada
 passion que os ciega dejéis
 pues no la queda esperanza
 por lo que os he referido.
 De esta suerte se subsana
 el perjuicio que habéis echo
 desde ayer noche en mi casa
 tranquilizando á mi esposo
 en sus recelos. Postrada
Quiere arrodillarse , y él la sostiene.
 á vuestros pies os suplico
 me concedais esta gracia ;

Pero si acaso atrevido ,
 y negado á mis palabras
 no lo haceis , en este activo

Saca un pomo.

tosigo que aqui se guarda ,
 se cifra la decision
 de este problema : sus ansias ,
 sus temores , sus angustias
 serán de poca importancia
 á mi valor , pues altiva
 con una heroica constancia
 sacrificaré la vida
 en defensa de mi fama.

Elegid de estos dos medios
 el que os parezca : De nada
 servirán quantos arbitrios
 busqueis para que decaiga
 en mí esta accion que apetezco,
 pues ya estoy determinada
 á lograr el vencimiento ,
 ó morir en la demanda.

Lam. Casi sin alma respiro.

Ay esposa idolatrada.
 como es posible que el pecho
 tolere alegria tanta.

Carlos. Si no responde al instante ,
 vive el cielo que á estocadas
 le he de hacer dos mil pedazos.

Var. Como aquel á quien embarga
 un letargo los sentidos
 he quedado.

Marg. Que os ataja
 para responder? Dudais?
 esa suspension declara
 la repugnancia que os cuesta
 mi pretension. Y pues nada
 he conseguido , animosa ,
 constante , firme , sin que haya
 obstaculo que ser pueda
 remora de una tan alta
 resolution , este fiero
 basilisco dará fama
 con mi muerte:-

Va á beber , y el Varon la detiene.

Var. Ten Señora
 el brazo : torpe la planta ,
 turbada la voz , y yerto
 el labio , expresiones no halla
 para publicar rendido
 aun á costa de mis ansias
 el rubor que me han causado
 tan eficaces palabras ,

y pues una os he ofrecido ,
hombres de mis circunstancias
aunque peligre la vida
la cumplen llegando á darla.
Esta pasion , este fuego
que con impiedad saciaba
en mí su furor , se extingue
con reflexion tan christiana
como la vuestra Señora ,
y porque quede lograda
tan justa súplica , á costa
de mi vida en una hazaña
inmortal consiste el lauro
de la virtud que se esmalta
en tan noble pecho , esta
ponzoña que preparada
para vos quiso atrevida
hacē publica mi infamia
ha de ser el instrumento
que deje aquí sepultada
la memoria de mi exceso.

Vuestra dicha , y mi desgracia
penden de ella , y pues resuelto
estoy á no dejar mancha
en vuestro honor , con mi muerte
quedareis desengañada de que
he sabido vencerme á mí mismo.

*Va á beber el tosigo , Margarita
está inmutable. Salen precipitada-
mente Carlos , y Lamaire , y le
detienen ; suelta el pomo , cae
al suelo , y todos se turban.*

Lam. Tente:-

Carlos. Aguarda:-

Marg. Valgame el Cielo , que miro!
Esposo:-

Var. Desdicha estraña *ap.*

Yo:- si:- pues:- quando:-

Carlos. Que es esto?

Lamaire aquí? Que impensada *ap.*
novedad. Pues como pudo
estar dentro de esta sala.

Lam. Aquí Carlos? Mas ya alcanzo *ap.*
de su venida la causa.

Es noble , y el justo celo
del pundonor de su hermana
(pues ya tuvo antecedentes
para ello) á la venganza
le habrán sin duda guiado
á este sitio.

Var. Viva estatua
soy de yelo.

Lam. Que motivo ,
Señor Varon , acobarda
vuestro valor?

Var. Yo he venido:-

Lam. Tened , no me digais nada
Mi cariño os testifique
la amistad que se afianza
entre los dos , si envidioso
de Margarita os hallabais ,
yo lo estoy de vos , al ver
resolucion tan hidalga ,
y así pues lo he presenciado ,
solo mi fineza aguarda
me deis los brazos.

Var. En ellos ,
aunque corrido , se ensalza
mi gratitud.

Carlos. Y en los míos ,
pues tambien interesada
mi alegría en este asunto
no pequeña parte alcanza.

Var. Pues vos tambien satisfecho
estais aunque tarde , aguarda
Señora , mi rendimiento
el perdon que á vuestras plantas
pido.

Marg. Señor , quien merece
el aprecio , y confianza
de mi esposo , se hace digno
de todo mi amor. Acabas
de conocer:-

Lam. No prosigas

Margarita , estrecha , enlaza
en tus brazos á quien todo
es tuyo. Mas di juzgabas
que jamás quise ofenderte?

Marg. No , pero conserva el alma
aquellas preguntas:-

Lam. Deja

pasadas quejas , y trata
solamente de pagarme
la voluntad acendrada
que te profeso. Pasemos
á dar cuenta á nuestra amada
Madre de todo al momento.

Sale Doña Elena , y Florela.

Elena. Ya mi venida embaraza
esa diligencia , estoy
de este suceso informada
por Florela , y por mí misma ,
pues antes que se llegára
á declarar Margarita

Comedia nueva.

- lo hemos escuchado entrambas
ocultas de esa cortina.
- Var.* Señora, ya solo falta
que impongais à mis excesos
la justa pena que aguarda
mi sumision.
- Elena.* Con los brazos
os doy además las gracias
por habernos restaurado
nuestra quietud.
- Var.* Ya qué tanta
dicha logro, solo espero
licencia para la marcha
que emprendo.
- Lam.* Pues que motivo
os mueve con prisa tanta
dejar à Paris. *Var.* El celo
de vuestro honor es la causa.
Quitar la ocasion que pueda
volver à encender la llama
que ardió algun tiempo en el pecho
y quizas à remediarla
no bastarán reflexiones
políticas, ni christianas.
Y así, pues tengo las postas
prevenidas, en España
intentó hallar el sosiego,
y reposo que me falta.
Haga mi amor la mas fina
prueba, que le dé à la fama
nuevo asunto. Ved señores
si puede mi confianza
merecer pongais preceptos
- à quien con la vida y aima
solicita agradecido
ser vuestro. Ah idolatrada
Margarita. Ya ha tenido
funesto fin mi esperanza.
- Carlos.* Gallarda accion?
Lam. Embidioso
de una heroicidad tan rara
me ha dejado!
- Marg.* Dulce esposo,
qué felicidad iguala
à la mia?
- Lam.* La que logro.
Elena. Feliz dia?
Flo. Yo postrada
à vuestros pies sôlícito:-
- Carlos.* Vete al punto de esta casa
Florela.
- Lam.* Por qué motivo
en dia de tantas gracias
este disgusto?
- Carlos.* Despues
os daré noticia exâcta de todo.
- Flo.* Justo castigo
mi ceguedad depravada
ha tenido. De corrida
no me atrevo à hablar palabra.
- Lam.* No comprendo este misterio.
Ven esposa idolatrada.
- Carlos.* Y pues hoy con tantas pruebas
la virtud se vé ensalzada.
- Todos.* Imploramos el perdon
de tan repetidas faltas.

FIN.

En Barcelona. Año de 1790.

Hallarése esta Comedia, y otras de diferentes títulos en
Madrid en la Libreria de D. Isidro Lopez calle de la Cruz,
á precios equitativos.

COMEDIA NUEVA.

ESMALTES SON DEL HONOR,
VIRTUD, LEALTAD, Y VALOR,
Ó LA ESPOSA FIEL.

POR D. P. L. G.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>Madama Elena Viuda.</i>	♠ <i>Henrique Criado del Varon</i>
<i>Margarita.</i>	♣ <i>de Wolfet.</i>
<i>D. Carlos.</i>	♠ <i>Dos Criados.</i>
<i>Florela criada.</i>	♣ <i>Un Escribano.</i>
<i>El Varon de Lamaire.</i>	♠ <i>Ministros, y Mascaras de</i>
<i>El Varon de Wolfet.</i>	♣ <i>ambos Sexos.</i>

La Scena es en las Casas de Madama Elena, y Monsiur Lamaire en Paris.

ACTO PRIMERO.

Casa pobre: A la izquierda estará Margarita planchando sobre una mesa vestida de luto, á su lado una Copa de barro con planchas, y dos Sillas, una con un Canastillo de ropa, y sobre la mesa una luz, por ser al amanecer.

Marg. **V** Algame Dios! Es posible que esta cruel, y tirana pasion que me martiriza no he lograr desecharla! Pero que digo, es creible que una accion tan temeraria emprenda, quien blasonando de humilde, y en la acendrada sumision, y reverencia incontrastable muralla olvide aquellas caricias de un Padre que tanto amaba á esta cruel que procura con infamia separarlas

de sí un instante? No es facil, soy necia, fiero, inhumana si tal cosa intento. Ay triste! Ah Padre mio! Qué ingrata soy en olvidar aquello que yo propia si os amára debiera tener presente siempre. Ah! Cómo olvidada de aquel amor excesivo con que me amasteis, entabla mi ingratitud tan violenta pretension. Ea constancia no permitas tan horrendo crimen, tan infame, y baja

A

ini-

